

UACM

Universidad Autónoma
de la Ciudad de México

NADA HUMANO ME ES AJENO

COLEGIO DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

LICENCIATURA EN COMUNICACIÓN Y CULTURA

UACM/PP/24096/INT

Expansión Disidente

(Prácticas Profesionales con la Modalidad de Titulación)

INFORME DE PRÁCTICAS PROFESIONALES

PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LICENCIADA EN COMUNICACIÓN Y CULTURA

PRESENTA

SAIRA ITZEL RIVAS MUÑOZ

DIRECTOR

LIC. ERNESTO GUIJOSA HERNÁNDEZ

Ciudad de México, junio de 2026.

SISTEMA BIBLIOTECARIO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LA CIUDAD DE MÉXICO COORDINACIÓN ACADÉMICA

RESTRICCIONES DE USO PARA LAS TESIS DIGITALES

DERECHOS RESERVADOS[©]

La presente obra y cada uno de sus elementos está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor; por la Ley de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, así como lo dispuesto por el Estatuto General Orgánico de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México; del mismo modo por lo establecido en el Acuerdo por el cual se aprueba la Norma mediante la que se Modifican, Adicionan y Derogan Diversas Disposiciones del Estatuto Orgánico de la Universidad de la Ciudad de México, aprobado por el Consejo de Gobierno el 29 de enero de 2002, con el objeto de definir las atribuciones de las diferentes unidades que forman la estructura de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México como organismo público autónomo y lo establecido en el Reglamento de Titulación de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Por lo que el uso de su contenido, así como cada una de las partes que lo integran y que están bajo la tutela de la Ley Federal de Derecho de Autor, obliga a quien haga uso de la presente obra a considerar que solo lo realizará si es para fines educativos, académicos, de investigación o informativos y se compromete a citar esta fuente, así como a su autor ó autores. Por lo tanto, queda prohibida su reproducción total o parcial y cualquier uso diferente a los ya mencionados, los cuales serán reclamados por el titular de los derechos y sancionados conforme a la legislación aplicable.

INFORME DE PRÁCTICAS PROFESIONALES

EXPANSIÓN DISIDENTE

PALABRA ESCRITA CONCIENCIA CRÍTICA:
COMUNICAR PARA INCOMODAR, ESCRITURA, IMAGEN Y PRÁCTICA EN
EXPANSIÓN DISIDENTE

PRESENTA

SAIRA ITZEL RIVAS MUÑOZ

11- 002-0032

CIUDAD DE MÉXICO, JUNIO DE 2026

Agradecimientos

Agradezco profundamente al profesor Ernesto Guijosa, cuya presencia en este camino fue mucho más que académica. La mirada que atraviesa este trabajo comenzó a fortalecerse años antes de que existiera este escrito, cuando tuve la fortuna de coincidir con él.

Más que un docente, ha sido un formador de miradas y un descubridor de posibilidades. Su capacidad para reconocer en mí lo que yo misma no veía, su confianza constante y su disposición para acompañar distintos momentos de mi formación contribuyeron profundamente a la manera en que hoy observo a las personas, comprendo la comunicación y me sitúo frente al mundo.

Gracias por el acompañamiento constante y por sostener este proceso incluso en los momentos de incertidumbre. Una parte importante de quien soy, de cómo observo y de cómo construyo conocimiento encuentra también sus raíces en ese encuentro.

Crear contenido no es lo mismo que comunicar. Lo primero busca visibilidad, lo segundo, sentido, vínculo y transformación.

ÍNDICE

1. Introducción	1
1.1 Presentación general del tema.....	2
1.2 Breve descripción del trabajo realizado en la práctica.....	3
1.3 Justificación del enfoque elegido.....	4
1.4 Propósito del trabajo	5
1.5 Estructura del documento	6
2. Marco Contextual	8
2.1 Descripción de Expansión Disidente	9
2.1.1 Historia.....	11
2.1.2 Objetivos	12
2.1.3 Campos de acción	13
2.2 Ubicación institucional y social del proyecto	13
2.3 Diagnóstico del campo de prácticas.....	14
2.3.1 Problemáticas	16
2.3.2 Retos	19
2.3.3 Aportes	21
2.4 Contexto social y político que atraviesa la experiencia	23
3. Planteamiento del problema	26

3.1 Pregunta o problema que se abordó durante la práctica	27
3.2 Delimitación de la problemática desde un enfoque crítico	28
3.3 Relevancia del problema para los campos de conocimiento trabajados	30
4. Fundamentación teórica	33
4.1 Perspectivas teóricas que nutren la reflexión.....	34
4.2 Referencias claves.....	36
4.3 Relación entre teoría y experiencia.....	38
5. Metodología	42
5.1 Modalidad de trabajo realizada en Expansión Disidente	43
5.2 Enfoque metodológico de la reflexión.....	45
5.3 Técnicas empleadas	47
6. Desarrollo de la práctica	49
6.1 Descripción de actividades realizadas	50
6.2 Relación entre actividades y el problema comunicativo-cultural planteado	53
6.3 Aprendizajes, obstáculos, intervenciones	54
7. Análisis crítico	58
7.1 Reflexión profunda sobre el sentido político, ético y cultural de la práctica.....	58
7.2 Análisis de logros, tensiones, transformaciones y contradicciones	61
7.3 Conexión entre lo vivido y lo teorizado.....	63

7.4 Aportes al campo de la comunicación feminista y disidente	68
8. Conclusiones	71
8.1 Síntesis de los principales hallazgos	72
8.2 Valoración de la experiencia profesional.....	75
8.3 Recomendaciones para futuras prácticas o investigaciones.....	77
8.4 Proyección de la propia práctica profesional	79
Referencias bibliográficas	82
ANEXOS.....	84
10.1 Cuerpos, sexualidades y violencias	85
10.1.1 Día Internacional de la Masturbación: El placer como un terreno desigual	85
10.1.2 Justicia para Sara: la violencia y la indiferencia en las redes sociales.....	86
10.1.3 Reflexión feminista sobre el Día de las Madres: recuperar la memoria de una celebración usada como control social	87
10.1.4 “34 años del cierre de Lecumberri: el encierro de los cuerpos indeseables”	88
10.2 Discursos, identidades y formas de control	89
10.2.1 Feminismo blanco: sororidad selectiva y privilegios.....	89
10.2.2 Marlene Wayar: una idea traducida para otras audiencias.....	90
10.2.3 Género, control y colonialidad: una explicación necesaria	91
10.3 Acción, territorio y comunicación crítica	92

10.3.1 Cuauhtémoc Blanco: una reacción comunicativa en tiempo real	92
10.3.2 Fabián Cháirez: un ejercicio de escritura, campo y viralidad	93
10.3.3 Semana Santa: una lectura crítica para romper el silencio	94
10.3.4 Tabloide de stickers: una intervención en la marcha 8M	95
10.4 Memorias propias y prácticas autoras	96
10.4.1 <i>Al Chile</i> : una práctica de comunicación crítica desde el barrio	96
10.4.2 Mujeres en la historia: ejercicio de memoria feminista	97
10.4.3 Bitácora de un quiebre	98
10.5 Cronograma tentativo de contenidos	100

1. Introducción

Este texto nace de una práctica que trascendió el plano académico y se convirtió en una forma de estar y hacer en el mundo. El proceso está marcado por mi experiencia profesional en *Expansión Disidente*, una agencia virtual de comunicación donde aprendí que comunicar no es solo producir mensajes, sino también sentir, cuidar y resistir. En este espacio descubrí que el ejercicio comunicativo puede desbordar lo técnico para transformarse en un acto ético, empático y político, una práctica en la que la teoría, el cuerpo y la experiencia se entrelazan para crear narrativas situadas que cuestionan y desacomodan los discursos dominantes.

Esta informe de prácticas profesionales no busca enumerar actividades, sino pensar la comunicación desde la experiencia vivida, reconocer cómo la teoría y la práctica se cruzan en un proceso de aprendizaje y desaprendizaje constante. El recorrido que aquí se presenta surge de una mirada autoetnográfica, sensible y reflexiva, donde el ejercicio de comunicar se volvió un territorio de resistencia, vinculación y creación de nuevos sentidos, y donde lo afectivo y lo político se configuró como un eje para orientar cada decisión.

En las páginas que siguen, la escritura se vuelve una extensión de la práctica, un espacio para pensar y sentir el mundo desde mi ser comunicativa, donde lo personal se vuelve político y la experiencia se convierte en conocimiento. Así, más que un documento académico, este texto es una continuidad del proceso vivido, una forma de mantener en movimiento la reflexión y afirmar que comunicar, cuando se hace desde la conciencia crítica y el cuidado, puede convertirse en una práctica viva de transformación.

1.1 Presentación general del tema

Palabra escrita, conciencia crítica, comunicar para incomodar. Esta informe de prácticas profesionales nace de una experiencia en el que la comunicación dejó de ser únicamente una práctica profesional para convertirse en una forma de habitar el mundo. En *Expansión Disidente* aprendí que comunicar es también sentir, cuidar y resistir, que la escritura y la creación de contenidos pueden entrelazarse con los feminismos, las disidencias y la mirada decolonial para pensar la comunicación como un acto afectivo-político donde la teoría, la práctica y el cuerpo se tocan.

Aquí la palabra no pretende solo informar: busca abrir un espacio de sentido donde se crucen teoría y experiencia, sensibilidad y resistencia. Desde esa perspectiva encarnada que observa, cuestiona y propone otros modos de decir y de mirar el mundo, este trabajo explora cómo el acto de comunicar puede ser, a la vez, un gesto de resistencia y un generador de nuevas narrativas situadas que interrumpen la colonialidad del discurso dominante.

El eje de la práctica se teje en la intersección entre escritura, imagen y comunicación: una apuesta por transformar exclusiones en posibilidad, vincular pensamiento y emoción, y construir un hacer comunicativo que no renuncia ni a la profundidad crítica ni a la cercanía afectiva. En suma, este texto documenta y reflexiona un proceso donde lo vivido produce conocimiento, y donde la práctica comunicativa se vuelve método, teoría, política y ética del cuidado.

1.2 Breve descripción del trabajo realizado en la práctica

Durante este proceso académico, la creación de contenidos no se limitó a reproducir fórmulas tradicionales de comunicación, sino que buscó provocar fisuras, abrir reflexiones y sostener posturas disidentes en los espacios donde lo normativo tiende a perpetuarse. En *Expansión Disidente* desarrollé distintas tareas: planificación de contenidos, administración de redes sociales, transmisiones en vivo y producción de materiales comunicativos como carruseles, videos, textos e imágenes. Cada una de estas acciones fue una oportunidad para repensar el ejercicio comunicativo no solo como una técnica, sino también como un proceso de sensibilidad, responsabilidad ética y conciencia crítica.

En el camino también desarrollé dos proyectos personales que dialogaron con las narrativas de la agencia y me permitieron situar mi propia manera de pensar y crear. En ese proceso, la escritura se volvió un eje fundamental: me ayudó a ordenar mis ideas, nombrar lo vivido y encontrar un sentido más profundo en la experiencia.

Escribir me permitió mirar lo cotidiano como materia de análisis. Las tareas profesionales dejaron de ser únicamente labores operativas para convertirse en ejercicios de escucha, cuestionamiento y reflexión. La práctica, en lugar de un requisito institucional, se transformó en un proceso de politización, donde comunicar, crear y escribir fueron modos de habitar críticamente la experiencia y reconocer la comunicación como un acto afectivo y político.

Desde ahí se desplegó un proceso de autoobservación y de diálogo constante entre teoría y práctica. Ese tejido dio forma tanto a los contenidos creados en la agencia como a los textos personales que los acompañaron. En ese entrecruce, cada decisión y cada reflexión abrieron la posibilidad de comprender la comunicación como un territorio atravesado por género, cultura y poder, donde se disputan sentidos, pero también se construyen resistencias.

La experiencia en *Expansión Disidente* me enseñó que crear no es solo producir o publicar: es intervenir, pensar, sentir y transformar.

1.3 Justificación del enfoque elegido

El enfoque que guía esta trabajo parte de una mirada autoetnográfica y crítica que concibe la comunicación como una práctica reflexiva, sensible y enraizada en la experiencia. Desde esta perspectiva, la autoetnografía se entiende como una forma de articular la experiencia personal con su contexto, reconociendo que lo vivido también produce conocimiento. Más que observar desde afuera, este texto se construye desde adentro: escucha, vive y escribe la experiencia, para comprender que cada acción comunicativa no solo expresa algo, sino que produce sentido y conocimiento. En este marco, comunicar es también una forma de comprender el mundo y de posicionarse frente a él, situando el cuerpo y la experiencia como ejes para producir narrativas propias.

La elección de la autoetnografía como enfoque metodológico permite, en este documento, entrelazar teoría y práctica desde un lugar encarnado, donde mirar, crear y comunicar se vuelven gestos de reflexión e implicación política. Así, la escritura deja de ser un registro neutro para

convertirse en un ejercicio de escucha y de cuidado que hace visible la tensión entre lo personal y lo estructural. Esta perspectiva facilita reconocer que toda práctica comunicativa está atravesada por relaciones de poder, desigualdad y resistencia, y que escribir desde la experiencia es también disputar los sentidos dominantes.

Elegir este enfoque es, además, una decisión ética y política en sintonía con la lógica de *Expansión Disidente*, que apuesta por la creación desde los márgenes y por desobedecer los lenguajes hegemónicos. Narrar la práctica desde una perspectiva feminista y disidente implica escribir desde la sensibilidad, el afecto y el cuerpo, no solo documentar hechos, sino asumir la comunicación como un acto de resistencia, capaz de proponer otras formas de existir, crear y habitar el mundo. Desde ahí, esta autoetnografía sostiene la intención que guía todo el trabajo: comprender la comunicación como un acto que entrelaza teoría, práctica y cuerpo para interrumpir la colonialidad del discurso dominante.

1.4 Propósito del trabajo

El propósito de este trabajo es reflexionar desde una experiencia autoetnográfica, sobre cómo la práctica profesional en *Expansión Disidente* abre un campo para pensar la comunicación como un ejercicio político, creativo y situado. A través de la escritura, la investigación, la producción de contenidos y la creación gráfica, el presente análisis busca mostrar que cada decisión comunicativa puede convertirse en una forma de cuestionar lo normativo, hacer visible lo que suele quedar al margen y abrir espacios para imaginar otras maneras de habitar la palabra y la imagen.

Más que describir tareas, este proceso narra una transformación personal y colectiva, en la que investigar, escribir, diseñar y comunicar desde miradas feministas, disidentes y decoloniales implicó un desplazamiento en mis formas de pensar, sentir y leer el mundo.

La experiencia en la agencia me permitió entender que la comunicación no solo se ejecuta, también se vive, y que puede convertirse en un gesto de cuidado, de acompañamiento y de apertura hacia otras sensibilidades.

Desde ahí, la escritura se sostiene como un gesto cotidiano que invita a mirar el trabajo comunicativo como algo vivo y cercano. Este texto no pretende ser únicamente un documento académico, sino que es también una lectura abierta, dispuesta a ser atarvesada por distintas realidades, a sentir y a pensar desde diversos lugares. En ese sentido, es una invitación a seguir imaginando una comunicación más humana y consciente, una que escuche, que cuestione y que transforme desde la experiencia situada.

1.5 Estructura del documento

Este texto está organizado como un trayecto que acompaña lo vivido durante la práctica en *Expansión Disidente*. No se limita a una lista de apartados, sino que sigue las preguntas, los movimientos y las resonancias que surgieron durante el proceso. La estructura busca sostener un equilibrio entre el marco académico que solicita la institución y la mirada autoetnográfica que atraviesa esta escritura. Desde ahí, cada sección pone en relación experiencia, reflexión y análisis, entendiendo la escritura como una prolongación del propio proceso.

La primera parte corresponde a la introducción. En ella presento el tema general, la experiencia realizada, la justificación del enfoque y el propósito que orienta el trabajo. También delimito los ejes que lo atraviesan y los cruces entre comunicación, cultura, feminismos y disidencias.

La segunda sección es el marco contextual. En ella describo a la agencia, su historia, sus objetivos y los espacios en los que interviene. Este apartado sitúa al proyecto dentro del momento cultural y político actual, atendiendo las condiciones sociales, económicas y simbólicas que lo atraviesan, así como las tensiones y apuestas colectivas que lo sostienen.

El tercer apartado está dedicado al planteamiento del problema comunicativo-cultural. Ahí delimitó la problemática central, formuló las preguntas que guían el trabajo y explicó su relevancia dentro del campo de la comunicación y la cultura, en diálogo con los feminismos y las disidencias sexuales.

El capítulo de fundamentación teórica reúne autoras y perspectivas clave que acompañaron la práctica y acompañan la escritura. Más que un marco fijo, funciona como un tejido donde las reflexiones conceptuales dialogan con lo vivido, permitiendo que la teoría ilumine la experiencia sin desplazarla.

La quinta parte, dedicada a la metodología, describe la forma de trabajo desarrollada en la agencia, detalla las estrategias y herramientas empleadas, así como los criterios que guiaron cada decisión desde una mirada crítica y situada.

La sección sobre el desarrollo de la práctica se centra en las actividades realizadas. Ahí vinculo el trabajo cotidiano con las preguntas iniciales, reconociendo aprendizajes, obstáculos y momentos que reorientaron el proceso, tanto a nivel personal como colectivo.

El análisis crítico, en la séptima parte, profundiza en el sentido ético, cultural y político de la experiencia. Exploro las contradicciones, los logros y las tensiones que atravesaron el trabajo dentro de un espacio feminista y disidente, proponiendo una lectura situada de la comunicación.

Finalmente, el capítulo de conclusiones reúne los hallazgos y reflexiones que deja este recorrido. No solo retomo los aportes al campo de la comunicación y la cultura, sino que también abro preguntas y posibilidades para continuar pensando y practicando desde otros lugares.

2. Marco Contextual

El siguiente apartado, se construye como un espacio donde convergen la experiencia personal, el ejercicio profesional y las condiciones sociales y políticas que atraviesan la práctica en *Expansión Disidente*. Su propósito es situar la experiencia dentro del entorno del que surge, entendiendo que ninguna práctica comunicativa existe por sí sola, sino que se inscribe en contextos históricos, culturales y afectivos que le otorgan sentido.

Aquí se presentan los elementos necesarios para comprender el lugar desde el cual nace este trabajo, la historia y los propósitos de la agencia, su forma de organización, sus vínculos con los

movimientos sociales y las transformaciones actuales en las maneras de comunicar y crear colectivamente.

Habitar *Expansión Disidente* no significó únicamente reconocer un contexto, sino aprender a moverse dentro de él con una mirada atenta y crítica. Las tensiones políticas, económicas y culturales del presente no funcionan como simple telón de fondo, sino como una fuerza que atraviesa la práctica y le da dirección. Este apartado invita a leer el contexto como un territorio que también comunica y a entender que situarse en él puede ser, al mismo tiempo, un gesto de resistencia y creación.

2.1 Descripción de Expansión Disidente

Expansión Disidente es una oficina virtual de comunicación y un programa de prácticas profesionales con opción a titulación, nacido en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México. Más que un simple espacio formativo, para mí se convirtió en un lugar donde aprendí a pensar la comunicación como un ejercicio crítico, sensible y profundamente ligado a mi propia experiencia. Su propuesta surgió como un punto de encuentro, un territorio donde la práctica se vive desde la escucha, la reflexión y el deseo de crear otras formas de decir. Desde ahí, se apuesta por cuestionar lo establecido y por abrir caminos que amplíen las maneras de narrar la experiencia. Su origen está marcado por el impulso de unir la formación profesional con miradas feministas, disidentes y decoloniales, entendiendo que comunicar también puede ser una forma de resistir y de cuidar.

El proyecto se caracteriza por la creación de narrativas que interpelan estructuras patriarcales y heteronormativas, así como por la producción de contenidos que buscan ampliar la conversación

pública sobre las diversidades sexuales y de género. Funciona como un espacio de trabajo colectivo donde se construyen carruseles, textos, fotografías y coberturas que intentan iluminar aquello que muchas veces permanece fuera del foco. Al mismo tiempo, propicia encuentros entre voces y experiencias que ponen en tensión los límites de lo que suele considerarse legítimo dentro del discurso social.

En este espacio, la comunicación no solo se usa: se piensa y se vuelve práctica cotidiana. Es una forma de relacionarse y de entender el mundo, un ejercicio que se sostiene en el vínculo y en la reflexión compartida. Durante mi experiencia, este entorno operó como un pequeño laboratorio donde cada producción invitaba a mirar de nuevo las formas en que circula el sentido, especialmente en un contexto mediático marcado por el capitalismo contemporáneo y por la estandarización cultural.

Su apuesta se orienta a construir relatos que descoloquen y reacomoden las miradas, relatos que cuestionen límites eurocéntricos y estructuras de poder, articulando perspectivas feministas y disidentes como fuerzas capaces de abrir otros caminos para representar, sentir y significar.

Más que un sitio de prácticas, este espacio es un lugar donde la creación se teje en colectivo. Ahí, la comunicación se construye desde la colaboración y la escucha, y se sostiene en una ética del cuidado que atraviesa tanto el trabajo interno como las producciones que se comparten hacia afuera. En su dinámica cotidiana, se reconoce una voluntad de cambio que invita a imaginar, junto a otras personas, otras maneras de comunicar y de estar en el mundo.

2.1.1 Historia

Expansión Disidente nació en noviembre de 2024 como una agencia virtual de comunicación impulsada por el profesor Ernesto Guijosa Hernández dentro de la licenciatura en Comunicación y Cultura de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México. Su creación respondió a la intención del profesor Guijosa de generar un espacio que vinculara los procesos de titulación de la licenciatura con una práctica comunicativa viva, situada y orientada al trabajo con procesos reales.

Desde ese primer gesto, Ernesto Guijosa pensó el proyecto como un puente entre la formación académica y una mirada feminista, disidente e interseccional: una perspectiva que entiende que comunicar no se reduce a producir mensajes, sino que también implica sostener, acompañar, cuestionar y crear posibilidades donde antes no las había.

En lugar de quedarse en el discurso sobre la comunicación crítica o decolonial, la propuesta apostó por llevar esas ideas al terreno cotidiano, a través de la creación de contenidos y dinámicas de trabajo colectivo en entornos digitales, construyendo así un espacio donde las narrativas feministas, disidentes y decoloniales pudieran tomar forma, hacerse visibles y ocupar un lugar dentro de las prácticas de quienes lo habitan.

2.1.2 Objetivos

Los objetivos de *Expansión Disidente* parten de una intención clara: crear y acompañar narrativas que cuestionen las formas en que el sistema patriarcal, heteronormativo y eurocéntrico ordena lo que puede decirse, mostrarse o sentirse. Desde una mirada crítica, la agencia busca visibilizar y problematizar las múltiples opresiones que atraviesan la vida cotidiana, al mismo tiempo que reconoce y fortalece las formas de resistencia que emergen en los espacios comunitarios, culturales y afectivos.

En esa misma línea, el proyecto desarrolla contenidos y procesos comunicativos orientados a ampliar la conversación pública sobre los feminismos, las disidencias sexuales y las perspectivas decoloniales, frecuentemente desplazadas o limitadas dentro del discurso dominante. En este sentido, el proyecto también busca consolidarse como un espacio formativo donde la comunicación se asuma como una herramienta para intervenir el mundo, sostener procesos colectivos y generar transformaciones en el cotidiano.

Desde esta perspectiva, la práctica en la agencia abre la posibilidad de pensar y ejercer la comunicación de otro modo: más cercana a lo vivido, más atenta a la experiencia y al trabajo colaborativo.

2.1.3 Campos de acción

Expansión Disidente se despliega como un espacio donde la comunicación se práctica desde la experiencia y la sensibilidad, pero también desde la pregunta constante. No es solo un programa de prácticas, sino un entorno de creación colectiva donde donde la palabra, la imagen y lo digital se articulan para abrir otros modos de decir y mirar.

Entre sus principales campos de acción están la creación de contenidos para redes sociales, el diseño de campañas visuales con enfoque en problemáticas de género y disidencias, así como la producción de materiales audiovisuales que buscan hacer visibles historias y experiencias que rara vez encuentran espacio en los discursos públicos.

Cada proceso se sostiene en la colaboración y en la escucha. Ahí la comunicación deja de ser únicamente un herramienta técnica y se convierte en una práctica que acompaña, que dialoga y que se deja afectar por las personas que participan en ella. En ese movimiento, la agencia reafirma su intención de trabajar con y para voces y presencias que han sido desplazadas del relato social.

2.2 Ubicación institucional y social del proyecto

Este programa de prácticas profesionales con opción a titulación está registrado en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México a través del Sistema de Titulación y Servicio Social (SIRASS). En este marco, el proyecto se configura como un espacio formativo que vincula la práctica profesional con un compromiso social, dirigido a egresadas y egresados de la Licenciatura en

Comunicación y Cultura interesados en ejercer la comunicación desde perspectivas feministas, disidentes y decoloniales.

En el plano social, la agencia articula producción de contenidos, creación gráfica e investigación crítica en entornos digitales, orientadas a visibilizar problemáticas de género, diversidad sexual y procesos vinculados a la decolonialidad. Desde ahí, su trabajo se relaciona con iniciativas que buscan cuestionar violencias estructurales y fortalecer formas de organización, cuidado y participación colectiva.

Más que centrarse únicamente en la producción de materiales, este espacio propone entender la comunicación como una práctica ética y reflexiva, en diálogo con los contextos sociales, culturales y políticos que atraviesan cada proceso. En ese sentido, la agencia se plantea como un entorno donde aprender, crear y cuestionar pueden articularse dentro de una experiencia formativa situada.

2.3 Diagnóstico del campo de prácticas

Esta reflexión surge de una experiencia que dejó de ser únicamente un requisito académico para convertirse en un proceso vivo de observación, acción y pensamiento situado. Realizar mi práctica profesional dentro de *Expansión Disidente* significó entrar en un espacio donde la comunicación se encarna y se construye en el hacer cotidiano, en la palabra que se piensa, en la imagen que se afina y en la escucha que acompaña el trabajo.

Con el paso de los días, la práctica dejó de sentirse como una suma de tareas y comenzó a operar como una forma de leer el entorno. Desde ahí pude observar cómo circulan y se disputan los

discursos en los espacios digitales, cómo se fracturan o se recomponen en medio de desigualdades y violencias, pero también cómo encuentran respiro en gestos de resistencia que emergen en los márgenes.

La práctica terminó por mostrar que esta agencia funciona como un campo de aprendizaje que implica posiciones, emociones y responsabilidades. Ahí, la comunicación dejó de aparecer como una labor técnica para entenderse también como un proceso ético y creativo que demanda sensibilidad y conciencia ante las estructuras que moldean la producción simbólica.

A lo largo del proceso se hicieron visibles diversas problemáticas que atraviesan la vida cotidiana y que se expresan en lo digital: la precariedad económica y material que condiciona lo que se busca y se puede producir, la persistente brecha digital, y la violencia simbólica que estructura la mayoría de los entornos mediáticos.

A estas tensiones se sumó la distancia entre la formación universitaria y las exigencias del trabajo dentro de la agencia, un desfase que obligó a improvisar, aprender y ajustar constantemente.

Estas tensiones también revelaron otros retos: la dificultad de sostener dinámicas colectivas, las limitaciones emocionales que acompañan los proyectos colaborativos y la urgencia de construir modos de trabajo que no repitan lógicas de desgaste, sino que propongan formas más cuidadas de crear junto a otras personas.

Entre los aprendizajes más significativos apareció la posibilidad de producir contenidos críticos desde una perspectiva feminista, disidente y reflexiva, así como la importancia de los vínculos que

sostienen el proceso creativo y permiten pensar la comunicación como un diálogo constante con los contextos y con quienes los habitan.

Desde este lugar, el diagnóstico no solo describe la experiencia, sino que la interpreta y la coloca en relación con el presente. Recupera una mirada personal y crítica sobre los desafíos, los límites y las potencias que surgen desde los márgenes. Así, se reconoce que una comunicación vivida desde la experiencia puede abrir caminos posibles y convertir la práctica profesional en un espacio donde también se aprende a mirar (se) y a transformar (se).

2.3.1 Problemáticas

Cuando me incorporé a *Expansión Disidente*, una de las primeras dificultades que enfrenté fue el desfase entre mi formación académica y las exigencias del proyecto, tanto en la escritura como en la producción de contenidos y el análisis crítico. Después de varios años lejos de la universidad, regresé con incertidumbre sobre mis capacidades y con la sensación de no tener las herramientas suficientes para sostener discursos vinculados a los feminismos, las disidencias sexuales y las miradas decoloniales.

Expansión Disidente es un espacio que demanda una postura situada y comprometida. Aquí, comunicar no significa solo diseñar o informar, implica cuestionar, tensionar y hacerse responsable de la posición desde la que se habla. En mi caso, este proceso se volvió un aprendizaje lento: tuve que empezar a reaprender a mirar, a detenerme en lo que daba por hecho, a investigar por mi cuenta y a construir mis interpretaciones a partir de conversaciones digitales, referencias populares y

medios independientes que me ayudaron a comprender mejor los debates que sosteníamos en la agencia.

Con el tiempo entendí que la práctica comunicativa dentro del proyecto no consistía solo en producir contenidos, sino en pensar críticamente desde dónde, cómo y para qué se generan. Al inicio hice ejercicios básicos de verificación informativa, pero poco a poco empecé a observar más allá del mensaje: me detuve en las estructuras que lo sostienen, en los discursos que produce y en los imaginarios que puede reforzar. Este tránsito transformó mi manera de entender la comunicación y también la forma en la que me implicaba en ella.

En ese mismo proceso, apareció una tensión constante: la dificultad de sostener narrativas críticas dentro de plataformas atravesadas por la inmediatez, los algoritmos y la lógica del consumo rápido. Hacer comunicación disidente en esos espacios implicó resistir a la espectacularización y a la tendencia de vaciar de sentido los temas políticos. Un ejemplo de ello fue la serie *Mujeres en la Historia*, una propuesta que buscaba visibilizar a mexicanas omitidas en los relatos oficiales. En este ejercicio, el reto no fue solo investigar o diseñar contenidos, sino traducir esas historias a formatos breves sin perder su densidad política. A pesar de ello, el alcance del proyecto fue limitado, lo que permitió dimensionar la distancia entre las narrativas que buscan disputar la historia y el modo superficial en que circula la información en redes sociales.

Esta dificultad para sostener el sentido también atravesó otros ejercicios, como la columna crítica *Al Chile*. La idea surgió de escribir desde el barrio, desde lo cotidiano, desde un lenguaje directo y reconocible. Sin embargo dentro del espacio académico la propuesta no fue leída en los términos en que yo esperaba. Mi intención era situar una forma de decir y pensar anclada en mi propio

territorio, pero el registro utilizado tensionó los criterios desde los que suele validarse el conocimiento. Esta distancia evidenció lo complejo que puede ser traducir ciertos lenguajes y sensibilidades cuando dialogan ámbitos distintos, como lo popular y lo académico.

A estas tensiones se sumaron resistencias dentro de la propia comunidad universitaria. Aunque la UACM se presenta como un espacio abierto al debate, las reacciones frente a contenidos relacionados con feminismos, disidencias o lenguaje inclusivo revelaron burlas, incomodidad o desinterés. Esa distancia mostró que, aunque la institución se nombra abierta y crítica, no siempre existe una disposición real para escuchar miradas que se salen de lo esperado. Esas contradicciones no solo se ubicaron en el entorno externo.

En el interior del espacio de trabajo también surgieron tensiones. Hubo momentos en que la supervisión de redes y la producción de contenidos recayeron casi por completo en mí. Aunque este trabajo suele percibirse como mínimo, implicaba revisar el desempeño de las publicaciones, producir material para TikTok, Instagram y Facebook, editar video y fotografía, cubrir eventos culturales y universitarios, y sostener transmisiones en vivo. Más que una lista de tareas, esta carga hizo visible la dimensión operativa y emocional que sostiene la producción de contenidos. Esta acumulación generó cansancio y evidenció que, en la práctica, el ritmo del proyecto dependía en ocasiones de esfuerzos individuales más que de una organización colectiva. Lejos de descalificar el proceso, esta experiencia permitió reconocer la necesidad de fortalecer mecanismos internos de diálogo, cuidado y distribución de responsabilidades.

En conjunto estas problemáticas hicieron visible que el trabajo comunicativo, especialmente cuando se sitúa desde lo disidente, no está exento de tensiones estructurales: precaridad,

desigualdad, violencia simbólica y jerarquías de saber. Más que una conclusión cerrada, este diagnóstico deja abierta una pregunta sobre las condiciones reales en las que es posible sostener una comunicación crítica, reconociendo que no solo se trata de lo que se dice, sino de los contextos, los límites y las relaciones que lo hacen posible.

2.3.2 Retos

Uno de los mayores retos que enfrenté en la práctica fue la escritura crítica. Escribir para un proyecto con enfoque feminista y decolonial implicaba politizar el pensamiento y, al mismo tiempo, revisar mis propias formas de nombrar, mirar y situarme. Esto me llevó a cuestionar no solo los contenidos, sino también las palabras que elegía y las implicaciones éticas que podían tener en un espacio público.

A lo largo de la experiencia, entendí que escribir no era únicamente transmitir información, sino asumir un lugar enunciativo. Cada texto podía dialogar con estructuras de poder, reproducirlas o tensarlas. Esa conciencia me obligó a mirar el lenguaje con más cuidado, detectar automatismos, reconocer mis límites y también las posibilidades que abre cada forma de decir. En ese sentido, la escritura dejó de ser un recurso técnico para convertirse en una práctica de posicionamiento.

Esta exigencia se volvió particularmente visible en ciertos temas, como al escribir sobre mujeres trans. No era un desafío conceptual, sino de identidad y posición: reconocer que no hablo desde esa experiencia y, aun así, asumir la responsabilidad de comunicar con respeto, claridad y rigor político. Esto se volvió más complejo al mover estos contenidos en espacios feministas, donde en ocasiones existen tensiones y desacuerdos en torno al reconocimiento de las identidades trans. En

más de una publicación observé reacciones adversas, comentarios desinformados o directamente violentos, que evidenciaban cómo el lenguaje de género, a pesar de los avances, sigue estando en disputa en los espacios digitales.

En ese contexto, esta tensión me obligó a afinar cada palabra. Por ejemplo, al abordar el caso de *Justicia para Sara* —incluido en los anexos—, opté por situar la violencia no solo en su identidad como mujer trans, sino en las estructuras sociales, mediáticas y digitales que permiten y amplifican estas agresiones. Esta decisión no buscaba suavizar la realidad, sino encontrar un modo ético de narrarla sin exponerme innecesariamente, ni producir discursos que puedan desencadenar ataques. Así, la escritura crítica se volvió un ejercicio de equilibrio: sostener la perspectiva política sin perder de vista la sensibilidad necesaria para contextos polarizados.

En ese proceso también entendí que cada palabra demanda coherencia entre lo que se dice, cómo se dice y desde dónde se dice. Aprendí a escribir como si conversara, a revisar mis textos con pertinencia y coherencia política, y a contrastarlos con medios independientes o con referentes teóricos que me ayudaron a aterrizar lo que quería expresar. Con el tiempo, la escritura se convirtió en una forma de aprendizaje: cada publicación me obligó a detenerme, a replantear mis certezas y a volver a mirar el mundo con más atención.

A la par de la escritura, otro reto importante fue el entorno digital. Los algoritmos, la velocidad del consumo y la superficialidad de las plataformas condicionan la forma en que circula la comunicación crítica. Mantener un ritmo coherente implicó no solo producir contenidos sobre feminismos, disidencias y decolonialidad, sino también pensar en formatos, tonos, imágenes y tiempos. Cada publicación debía sostener una intención crítica sin perder visibilidad y, al mismo

tiempo, reconocer que lo que se comparte puede ser malinterpretado, recortado o sacado de contexto. En ese sentido, mover contenidos sobre mujeres trans, violencias o desigualdades estructurales se volvió un ejercicio de precisión política.

Finalmente, el reto más profundo fue ético y personal. La comunicación crítica transformó mi manera de relacionarme con el mundo: cambió mis rutinas, mis vínculos y mis propias certezas. Me colocó frente a preguntas incómodas sobre mis límites, mis convicciones y mis responsabilidades. Más que un aprendizaje puntual, este proceso implicó una reconfiguración constante de mi forma de estar y comunicar, que continúa más allá de la práctica misma.

2.3.3 Aportes

Mi participación en *Expansión Disidente* me permitió entender que la comunicación crítica no se reduce a producir y reproducir contenidos, sino que implica habitar un espacio donde cada texto, cada imagen y cada gesto tienen un peso político. En la agencia, mi práctica dejó de ser un simple ejercicio técnico y se volvió un lugar donde pensar y crear se acompañaban, y donde mi aporte comenzó a tomar forma en la producción de contenidos, la escritura y la participación en procesos colectivos dentro del proyecto.

Trabajar en redes como Tiktok, Instagram y Facebook me obligó a encontrar un punto medio entre profundidad y claridad. Crear videos, textos, carruseles o hacer transmisiones en vivo nunca fue un proceso mecánico, era más bien intentar convertir lo que pensaba en materiales que realmente acompañarán a quien los leyera. Con el tiempo, descubrí que incluso en formatos breves es posible abrir preguntas, mover certezas o invitar a mirar lo cotidiano desde otro ángulo. Ese aprendizaje

me enseñó que lo digital también puede ser sensible, que no está peleado con el pensamiento y que puede traducirse en la creación de materiales que sostengan una intención crítica incluso en formatos breves.

Estar dentro de un medio disidente me permitió mirar de otra forma a los espacios que suelen nombrarse como periferias, no como lugares ajenos o lejanos, sino como territorios donde se tejen narrativas propias. Mi aporte no fue dar voz a nadie, sino acompañar desde el lugar que yo sí podía ocupar. Eso se hizo evidente cuando cubrí, desde la agencia, la marcha 8M de 2025: caminar entre mujeres y disidencias, registrar sus emociones, sus consignas y sus silencios, me obligó a estar presente, atenta a lo que pasaba delante y a lo que se movía por dentro, aportando a la construcción de una memoria visual y narrativa del evento desde una mirada atenta y sensible.

En ese mismo momento también repartí stickers que había diseñado en la agencia para la campaña del 8M. Eran piezas pequeñas, pero al entregarlas abrieron conversaciones breves, gestos de reconocimiento y momentos de cercanía con quienes las recibían. Estar ahí me recordó que la comunicación crítica no se vive solo en la pantalla, también se construye en la calle, en los cuerpos que avanzan juntos, en los cuidados que aparecen sin conocernos y en las tensiones que también forman parte del movimiento.

Desde la mirada del feminismo decolonial, esta experiencia me llevó a reconocer mi propia ubicación como mujer cisgénero con acceso universitario. Esa conciencia atravesó la forma en que escribí y en cómo decidí aparecer o no en ciertos temas. Me obligó a ser más cuidadosa y a preguntarme constantemente cómo acercarme a realidades que no son las mías, sin apropiarme de

ellas. Esto se reflejó en decisiones concretas sobre qué temas abordar, cómo nombrarlos y cuándo tomar distancia.

El diálogo con las disidencias sexuales profundizó todavía más esta reflexión. Aprendí que la comunicación no es únicamente la relación entre mensaje y público, también importa el cuidado que sostiene ese intercambio. Esos encuentros me hicieron replantear qué significa crear contenido crítico, no solo pensar qué digo, sino desde dónde lo digo y qué efecto puede tener. Con esa conciencia intenté producir materiales más atentos y responsables, priorizando el cuidado en la forma de comunicar por encima del alcance.

En conjunto, la experiencia en la agencia me confirmó que la comunicación crítica es una forma de resistencia. Estos aportes se materializaron en la producción de contenidos, coberturas, materiales gráficos y procesos de comunicación que sostuvieron la presencia digital del proyecto. Para mí, *Expansión Disidente* se volvió un espacio donde la palabra, la imagen y lo digital pueden convertirse en herramientas de memoria, cuidado y transformación. Ese fue, al final, mi aporte: poner mi trabajo, mi escucha y mi capacidad de crear al servicio de un proyecto que apuesta por imaginar y sostener otras formas de comunicar.

2.4 Contexto social y político que atraviesa la experiencia

La experiencia de creación y gestión dentro de la agencia de comunicación virtual *Expansión Disidente* se desarrolló en un momento histórico atravesado por tensiones sociales, políticas y culturales tanto en México como en América Latina. La llegada de Claudia Sheinbaum como primera mujer presidenta en 2024 abrió expectativas de cambio en materia de género y

participación política, sin embargo, pronto quedó clara la distancia entre el discurso oficial y las políticas públicas realmente implementadas. La respuesta tardía ante la violencia feminicida, la falta de diálogo con colectivas y las denuncias por silenciamiento hacia voces críticas mostraron que la representación por sí sola no resuelve lo estructural. Aunque hubo ciertos avances institucionales, las lógicas de poder persistieron y recordaron que las transformaciones profundas suelen nacer desde los movimientos y las comunidades, no desde las promesas gubernamentales.

A este panorama se sumó el resurgimiento de liderazgos conservadores en la región y el regreso de Donald Trump a la presidencia de Estados Unidos, cuyas políticas antiderechos impactaron de manera directa en comunidades migrantes, feministas y LGTBTTIPQA+. Este clima de retroceso y disputa ideológica también alcanzó el terreno comunicativo, donde ejercer la palabra crítica se volvió un gesto de resistencia frente al avance del autoritarismo y la desinformación.

Entre finales de 2024 y los primeros meses de 2025, México atravesó una crisis múltiple y sostenida: asesinatos de madres buscadoras, feminicidios, desapariciones, embarazos infantiles forzados, retrocesos legislativos y crímenes de odio a la comunidad LGTBTTIPQA+. Estos hechos no eran aislados, sino que formaban parte de un entramado estructural que también se filtraba en los espacios digitales, donde los discursos de odio circulaban con facilidad y amplificaban las violencias existentes.

Las contradicciones institucionales encontraron eco en los espacios digitales, hoy epicentro de la conversación pública. Las redes sociales no solo reproducen violencias que vienen del mundo cotidiano, sino que también reconfiguran jerarquías al decir qué voces circulan, qué cuerpos se muestran y qué saberes se consideran válidos.

En este contexto, a través de comentarios, imágenes y silencios, pude observar cómo circulaban reacciones, tensiones y formas de posicionarse frente a los contenidos. En mi práctica entendí que construir comunicación crítica no siempre es sencillo: que las reacciones de indiferencia, rechazo o burla hacia contenidos feministas, disidentes y decoloniales no responden a un hecho personal, sino que formaban parte de resistencias más amplias. Hoy las redes sociales son en un territorio complejo, incómodo a veces, pero también necesario para disputar sentidos.

De manera paralela, comprendí que el acceso a la educación y a la reflexión crítica es profundamente desigual. Hay personas con herramientas para desarmar discursos y otras que viven la precariedad tan de cerca que las redes funcionan más como refugio emocional que como espacio político. Esta desigualdad forma parte de una herencia colonial que todavía define qué saberes importan y qué voces se escuchan.

Trabajar desde una práctica crítica en medio de este contexto exigía tomar postura. Consumir contenidos sin cuestionarlos dejó de ser una opción. Fue necesario leer con mayor detenimiento, identificar los estereotipos que sostienen la violencia simbólica y reconocer las raíces coloniales que organizan nuestras formas de nombrar. Ese ejercicio se volvió en parte cotidiana de mi práctica.

A partir de esto, entendí que no todas las experiencias se relacionan con los contenidos desde el mismo lugar y que acompañar un pensamiento también implica encontrar la forma de nombrarlo. En este escenario, sostener mensajes críticos representó un reto constante: mantener la profundidad sin volverlos inaccesibles para quienes llegan desde otras experiencias, en un contexto atravesado por desigualdades que también configuran la forma en que la comunicación es recibida, interpretada y disputada.

3. Planteamiento del problema

Este capítulo nace del cruce entre la práctica comunicativa y el campo cultural, entendiendo que ambos espacios funcionan, al mismo tiempo, como reproductores y posibles transformadores de las relaciones de poder que definen lo visible, lo decible y lo pensable. El problema que atravesó la práctica en *Expansión Disidente* no fue únicamente técnico: no se trató solo de producir contenidos críticos, sino de comprender cómo las condiciones coloniales, patriarcales y capitalistas siguen ordenando qué puede decirse, cómo se dice y hacia quién se dirige la palabra.

Desde esta perspectiva, comunicar también fue un gesto de resistencia frente a las normas culturales que delimitan qué voces pueden ser escuchadas y qué formas de expresión son legitimadas. Plantear el problema desde una mirada comunicativo-cultural implicó reconocer que la comunicación no es un medio neutro ni la cultura un escenario pasivo, ambos son territorios donde se disputan sentidos, jerarquías del saber y modos de sentir. En ese mismo marco, incluso los espacios que buscan resistir a la colonialidad cargan con tensiones heredadas, lo que me llevó a revisar los límites de la crítica y los lugares desde donde se habla.

Desde ese reconocimiento surgió la necesidad de imaginar narrativas que no se conformaran con repetir lo existente, sino que incomodaran, abrieran preguntas y propusieran otras formas de mirar. En ese proceso, la potencia de lo decible, aquello que toca y moviliza, permitió pensar la comunicación no solo como un acto técnico, sino como una práctica que habilita acción, memoria y posibilidad.

3.1 Pregunta o problema que se abordó durante la práctica

El principal problema comunicativo que atravesó mi práctica en la agencia fue la dificultad de sostener una comunicación crítica y contrahegemónica en un contexto profundamente marcado por la colonialidad, la precariedad y la violencia estructural, en un entorno donde los discursos de odio, la manipulación mediática y la desigualdad social se entrelazan con la lógica del algoritmo y la velocidad del consumo. Comunicar de forma sensible y situada implicó mucho más que difundir información: significó disputar sentidos, interrumpir la saturación y abrir grietas en el relato dominante.

Desde el inicio aparecieron preguntas que acompañaron cada decisión: ¿Cómo crear contenidos que incomoden sin romper el diálogo? ¿De qué manera acercar mensajes feministas y disidentes a audiencias diversas cuando el sistema privilegia lo superficial y castiga la reflexión? ¿Cómo mantener viva una palabra crítica en medio de la prisa, el algoritmo y el cansancio colectivo? Más que simples interrogantes, estas preguntas orientaron el trabajo y mostraron la complejidad de comunicar en un entorno mediado por la desigualdad y la saturación. Pensar desde ellas fue, en sí mismo, un gesto de resistencia, una forma de reeducar la mirada, el habla y la escucha.

En México, las estructuras del patriarcado, la desigualdad económica, el racismo y la colonialidad no solo configuran las condiciones de vida, también marcan los modos de producir e interpretar los mensajes. Estas lógicas de poder definen qué cuerpos, saberes y miradas pueden ocupar el centro y cuáles quedan al margen. En ese marco, los contenidos feministas y disidentes circulan con dificultad, confinados muchas veces a espacios reducidos.

A esto, se suma un ecosistema digital precarizado, donde la atención se fragmenta y la visibilidad depende de producir impacto inmediato, a menudo a costa de la profundidad o del cuidado.

Frente a este panorama, el desafío no fue únicamente informar, sino construir estrategias capaces de sostener una narrativa crítica sin perder su fuerza política ni su dimensión sensible. Comunicar desde la disidencia exigió mantener viva la palabra crítica en un entorno que desalienta la reflexión, pero que también imagina formas creativas para que esa palabra no se apague. Por eso, el problema que recorrió toda la experiencia en la agencia no fue solo hacer llegar una comunicación crítica, sino sostenerla, nutrirla y protegerla dentro de un sistema que parece diseñado para impedirla.

3.2 Delimitación de la problemática desde un enfoque crítico

La problemática comunicativa enfrentada durante mi práctica no puede comprenderse sin reconocer las raíces coloniales, patriarcales y capitalistas que organizan las desigualdades en México. Estas estructuras siguen moldeando las formas de legitimación simbólica, es decir, qué discursos adquieren valor y cuáles permanecen al margen dentro del espacio público. Esta herencia no opera solo a nivel institucional, sino que se filtra en los gestos cotidianos, en los discursos aparentemente neutros y en la manera en que circula la información en redes sociales.

Producir comunicación crítica desde perspectivas feministas y disidentes implica entrar en un terreno cargado de historia. Mi experiencia en *Expansión Disidente* me mostró que incluso en espacios que buscan interrumpir la norma persisten inercias, incomodidades o temores que no nacen ahí, sino que vienen arrastrándose desde otros tiempos y que todavía se filtran en nuestras formas de nombrar, mirar y reaccionar.

Esa tensión se volvió especialmente visible cuando trabajé piezas que, sin pretenderlo, tocaron fibras sensibles dentro de mi propia experiencia. Un ejemplo de ello fue el contenido creado para el Día Internacional de la Masturbación —incluido en los anexos— donde la incomodidad no vino de la sexualidad en sí, sino de la realidad que estaba ahí, esperando a ser nombrada. ¿Cómo celebrar el placer cuando para muchas mujeres sigue siendo un territorio desigual o directamente inaccesible? Ese ejercicio surgió de detenerme frente a ciertos contenidos que no terminaban de resonarme y de reconocer que un mensaje liberador, si no se revisa desde dónde se enuncia, también puede reproducir desigualdad. Elaborar esa pieza fue, en el fondo, un intento por frenar la inercia de publicar por cumplir y abrir una mirada más ética, situada y responsable.

El trabajo con esa pieza me permitió delimitar con claridad la problemática central. La comunicación crítica no se enfrenta únicamente al algoritmo o a los límites técnicos de la plataforma, su desafío es también político y epistemológico. En la práctica constante ciertas temáticas, tonos y enfoques siguen regulados por una matriz colonial que determina qué puede decirse, cómo se formula y desde qué posiciones se considera válido. Mi tarea consistió en producir contenidos capaces de dialogar con públicos heterogéneos sin perder precisión política y sin caer en un lenguaje excesivamente académico que excluyera a quienes no compartieran las mismas referencias.

En ese proceso apareció una pregunta que terminó atravesando toda la práctica: ¿cómo sostener un discurso crítico sin reproducir las mismas exclusiones que buscamos cuestionar? Reconocer esta tensión fue clave para comprender que la producción y recepción de los contenidos no dependen solo de una decisión editorial o de estilo, sino de estructuras históricas más amplias que aún

organizan lo decible. Por eso, delimitar la problemática significó asumir que cada pieza fue un acto político que disputó sentidos dentro de un espacio marcado no solo por desigualdades históricas, sino también por la velocidad, la incercia y la lógica de publicar contantemente que atraviesa hoy las plataformas digitales.

3.3 Relevancia del problema para los campos de conocimiento trabajados

La relevancia del problema presentado se inscribe en una trama que entrelaza los campos de los feminismos, las disidencias, la comunicación y la cultura. Estas dimensiones no constituyen territorios separados, sino espacios interdependientes donde se producen, se tensionan y se transforman los sentidos que organizan la vida.

En este marco, las tensiones observadas que aparecieron durante la práctica comunicativa mostraron que las dificultades para que circulen los mensajes críticos no se reducen a cuestiones técnicas o de alcance. Lo que opera detrás de estas limitaciones es una matriz colonial que continúa organizando las jerarquías simbólicas del espacio público. En este sentido, la comunicación se configura como un campo donde se disputa no solo lo que puede decirse, sino también lo que puede imaginarse e incluso sentirse.

Desde el campo de los feminismos, esta problemática recuerda que la transformación no puede pensarse únicamente hacia afuera. Para incidir de manera profunda, no basta con señalar violencias externas, también es necesario revisar las prácticas que se sostienen al interior de los propios espacios. Preguntarnos desde dónde hablamos, a quiénes escuchamos y qué experiencias dejamos fuera implica reconocer que los privilegios también atraviesan los espacios que buscan resistir.

Aunque diversas corrientes feministas han cuestionado las estructuras patriarcales, algunas siguen reproduciendo herencias coloniales que marginan cuerpos, saberes e identidades diversas.

En ese sentido, la relevancia del problema radica en la necesidad de construir un movimiento plural, capaz de sostener las diferencias como lugares de aprendizaje y acompañamiento colectivo, y no como nuevas formas de exclusión.

En mi experiencia en *Expansión Disidente* este reconocimiento se volvió concreto al identificar mis propios privilegios y comprender que las jerarquías también operan dentro de espacios que resisten. Esto permitió mirar con mayor claridad cómo se configuran los límites de lo decible dentro de proyectos que buscan transformación social, y por qué es necesario sostener una mirada crítica incluso en esos espacios.

En ese punto, el ejercicio sobre Género, control y colonialidad —incluido en los anexos— permitió profundizar en estas tensiones desde un caso concreto. A través de su elaboración fue posible reconocer que el género no es un hecho natural ni neutral, sino una construcción modulada por instituciones que históricamente han ordenado los cuerpos y las formas de existir. Más que explicar un concepto, este contenido buscó abrir un espacio para cuestionar cómo opera la colonialidad en aquello que suele asumirse normal.

Desde ahí se abre el puente hacia las disidencias, no como un campo separado, sino como una continuidad que evidencia las fisuras del orden hegemónico. En este terreno, la relevancia del problema radica en la persistencia de estructuras que siguen definiendo qué formas son reconocidas y cuales permanecer en los márgenes.

En los medios digitales, esta problemática adquiere otra dimensión. Lejos de escapar de estas lógicas, muchas veces las reproducen al convertir la diferencia en espectáculo o en categoría de consumo, mientras invisibilizan aquello que no se ajusta a ciertos estándares dominantes. En este contexto, comunicar desde las disidencias no implicó solo visibilizar otras corporalidades e identidades, sino también recuperar memoria y reconocer trayectorias históricamente negadas.

Durante mi experiencia en la agencia, esta práctica se volvió central. No se trató únicamente de celebrar fechas o efemérides, sino de sostener la memoria a través de esas presencias históricamente relegadas: las culturas afrodescendientes, indígenas y latinoamericanas que fueron silenciadas por la colonialidad. Cada publicación que realice buscó abrir un espacio de reconocimiento, un gesto de reparación simbólica y una forma de afirmar la continuidad de esas existencias frente a los intentos de borramiento.

Desde el campo de la comunicación, el problema se manifiesta también en su dimensión ética y política. En un entorno atravesado por la inmediatez, los algoritmos y la lógica del consumo, los mensajes críticos se enfrentan a un sistema que no sólo acelera, sino que también regula su visibilidad. En la práctica, esto se hizo evidente: muchas veces el objetivo no fue agradar, sino desplazar la mirada, interrumpir el consumo automático de información y abrir un espacio para pensar de otra manera.

En el terreno cultural, esta tensión se expresa en persistencia de estructuras que aunque cambian de forma, continúan presentes en los algoritmos, en las estéticas dominantes y en los discursos que celebran la diversidad mientras la vacían de sentido. Frente a ello, crear desde una mirada crítica

no fue un gesto simbólico, sino no una forma de abrir grietas en lo establecido y proponer otras maneras de habitar el mundo. Desde ahí, en la práctica, esa búsqueda se volvió concreta, hacer de la creación un gesto de resistencia: producir imágenes, palabras y sentidos que desbordaran los marcos impuestos y que sostuvieran la posibilidad de imaginar lo común de otra manera. En este sentido, lo que está en disputa no es solo la visibilidad, sino las condiciones mismas en las que se producen los significados, las formas de narrar y de imaginar.

4. Fundamentación teórica

Este apartado surge del encuentro entre la teoría, la experiencia y la práctica comunicativa. No parte de un marco impuesto desde afuera, sino de un diálogo constante entre las ideas que pienso, las vivencias que atravésé y las formas en que me comuniqué. Se escribe desde una perspectiva autoetnográfica, donde la reflexión se construye a partir del cruce entre lo vivido y lo pensado.

Las perspectivas feministas y decoloniales de autoras como Rita Segato (2016), Marcela Lagarde (2005), María Lugones (2008, 2010), Gloria Anzaldúa (2016), Aimée Vega Montiel (2010) y Rossana Reguillo (1997) acompañaron este proceso de reflexión y aprendizaje. Sus aportes me permitieron reconocer cómo se reproducen y resisten las lógicas coloniales, patriarcales y capitalistas en los medios, en las prácticas comunicativas y en la vida social.

Esta fundamentación no busca justificar la práctica, sino desdibujar los límites entre pensamiento y acción, mostrando cómo la teoría puede volverse una herramienta viva para leer, cuestionar, crear y transformar aquello que hacemos.

4.1 Perspectivas teóricas que nutren la reflexión

La reflexión sobre la comunicación crítica y la producción de contenidos en *Expansión Disidente* se sostuvo en un entramado teórico que permitió mirar la práctica más allá de lo técnico. Pensar la escritura, la imagen y la narración desde los feminismos contemporáneos, la decolonialidad y los estudios de género no fue solo un ejercicio conceptual, sino una forma de situarme en el mundo, de reconocer que cada mensaje implica una posición política y una manera de intervenir en los sentidos que circulan.

Desde este lugar, comprendí que la comunicación no es una herramienta neutra, sino un territorio de disputa, donde cada palabra, cada encuadre y cada decisión narrativa producen efectos. Las autoras que me acompañaron –Rita Segato (2016), Marcela Lagarde (2005), María Lugones (2008; 2010), Gloria Anzaldúa (2016), Aimée Vega Montiel (2010) y Rossana Reguillo (1997)– no fueron únicamente referencias teóricas, sino lecturas que dialogaron con lo que iba viviendo en la práctica. A partir de ellas, pude nombrar cómo las estructuras patriarcales, coloniales y mediáticas atraviesan la comunicación y configuran lo que se vuelve visible, decible o legítimo.

El pensamiento de Segato (2016) y Lagarde (2005) me permitió comprender la violencia más allá de su dimensión individual. De Segato retomé la idea de la violencia como pedagogía del poder patriarcal, lo que me ayudó a identificar cómo ciertos contenidos y narrativas reproducen jerarquías y disciplinamientos. Lagarde, por su parte, con la noción de los *cautiverios* me permitió reconocer como esas formas de control también se sostienen en lo simbólico y en los discursos cotidianos. Esas ideas no quedaron en lo abstracto, sino que aparecían constantemente mientras producía contenido y revisaba la manera en que se presentaban ciertas experiencias.

Por otro lado, las reflexiones de Lugones (2008) y Anzaldúa (2016) ampliaron mi mirada hacia las raíces coloniales del género y hacia las identidades que habitan en tensión. Con Lugones comprendí que las jerarquías actuales no pueden separarse de la *colonialidad* que las produce, algo que se hacía visible incluso en las formas de comunicar. Anzaldúa, desde la experiencia de *La Frontera*, me permitió pensar ese espacio como un lugar de cruce, conflicto y posibilidad. Su idea de la “herida abierta” resonó con la experiencia de escribir desde lo propio, desde un lugar que no es fijo ni cómodo, pero que precisamente por eso puede volverse lenguaje.

Desde la comunicación, los aportes de Vega Montiel (2010) y Reguillo (1997) me ayudaron a situar la práctica en el contexto mediático contemporáneo. Vega Montiel insistió en la dimensión ética de la comunicación y en su capacidad para reproducir o cuestionar la violencia de género, lo que me llevó a ser más conciente del impacto de cada pieza producida. Reguillo, por su parte, me permitió entender lo digital como un espacio atravesado por relaciones de poder, donde el miedo, la vigilancia y la desigualdad también se actualizan. A partir de ambas, entendí que comunicar no es solo una práctica técnica, sino, un toma de postura constante.

En conjunto, estas perspectivas no solo funcionaron como un marco rígido, sino como acompañamientos que me permitieron pensar mientras hacía, y hacer mientras pensaba. Más que aplicar teoría, el proceso consistió en ir tejiendo relaciones entre lo que leía, lo que producía y lo que iba comprendiendo en el camino, reconociendo que la comunicación crítica también se construye desde esa tensión entre experiencia y reflexión.

4.2 Referencias claves

Dentro de *Expansión Disidente*, la reflexión teórica no partió de una selección neutral de autoras, sino de una toma de postura situada. La agencia se construye desde una mirada decolonial que busca desplazar los marcos eurocentristas y narrar desde América Latina, desde sus propias historias, tensiones y resistencias. En ese sentido, la elección de autoras latinoamericanas y específicamente de mujeres, no fue casual, sino parte de ese mismo posicionamiento. Sus ideas no quedaron en el plano académico, sino que se mezclaron con el trabajo cotidiano de producción, acompañaron decisiones estéticas y políticas, y dieron palabras para sostener contenidos que buscaron incomodar lo hegemónico y abrir otras formas de nombrar la experiencia.

Las reflexiones de Rita Segato (2016) y Marcela Lagarde (2005) fueron clave para comprender cómo opera la violencia de género como una estructura social que atraviesa tanto lo material como lo simbólico. Con Segato entendí que la violencia no es un hecho aislado ni privado, sino un mensaje que reafirma jerarquías patriarcales, su idea de *la pedagogía de la crueldad* me permitió leer cómo ciertos contenidos y narrativas reproducen formas de disciplinamiento que enseñan quién puede ejercer poder y quién debe someterse. Lagarde, por su parte, con la noción de *los cautiverios*, me dio herramientas para reconocer cómo esos mandatos también se sostienen en lo cotidiano y en lo simbólico, incluso en formas de comunicación que parecen inofensivas. Pensarlas juntas me ayudó a ver que muchas de esas lógicas no solo se denuncian, sino que también pueden reproducirse si no se revisan críticamente.

Para pensar la relación entre colonialidad, cultura y género, los aportes de María Lugones (2008) fueron fundamentales. Su propuesta de *la colonialidad de género* permitió comprender que el orden

patriarcal moderno no puede separarse de la historia colonial que lo sostiene. Esta lectura me llevó a cuestionar los límites de ciertos feminismos que al centrarse en experiencias privilegiadas, dejan fuera otras formas de vida y de opresión. En diálogo con esto, la obra de Gloria Anzaldúa (2016) me permitió acercarme a la idea de frontera como un espacio de tensión, cruce y posibilidad. Su noción de *la herida abierta* no solo nombra el conflicto, sino también la potencia de habitarlo. Desde ahí, la comunicación empezó a aparecer para mí como un lugar donde esas tensiones pueden volverse lenguaje sin necesidad de resolverse todo.

En el campo de la comunicación, los planteamientos de Aimée Vega Montiel (2010) y Rossana Reguillo (1997) me ayudaron a aterrizar estas reflexiones en el terreno mediático. Vega Montiel insiste en que los medios son instancias de socialización que moldean imaginarios y reproducen, o pueden cuestionar, la violencia de género, lo que me llevó a mirar con más cuidado el impacto de cada contenido producido. Reguillo, por su parte, permite entender lo digital como un espacio atravesado por relaciones de poder, donde la desigualdad, el miedo y la estigmatización también se actualizan. Leerla me ayudó a reconocer que muchas de las dinámicas que observaba en redes no eran nuevas, sino reconfiguraciones de violencias ya existentes.

En conjunto, estas autoras no funcionaron como un listado de referencias, sino como un tejido que acompañó la práctica. Sus conceptos, como *los cautiverios*, *la pedagogía de la crueldad*, *la colonialidad de género* o *la fronteras*, no solo sirvieron para nombrar lo que ya estaba ahí, sino para tensionarlo, complejizarlo y en algunos casos, incomodarlo. Desde ese cruce entre lectura y experiencia, la teoría dejó de ser un marco externo y se volvió una herramienta para pensar mientras se hacía, para sostener una comunicación que no buscara solo decir, sino también interrumpir, cuestionar y abrir otras posibilidades de sentido.

4.3 Relación entre teoría y experiencia

En la experiencia de *Expansión Disidente*, la teoría no funcionó como un punto de partida rígido ni como un instructivo para aplicar paso a paso. A veces llegó después de la práctica y otras veces la antecedió, pero casi siempre apareció como una forma de pensar mientras se hacía. Me sirvió para revisar decisiones, cuestionar inercias y detectar aquello que la velocidad del trabajo cotidiano suele volver invisible. Más que una explicación externa, operó como una herramienta para tomar distancia, comprender lo que estaba ocurriendo y, al mismo tiempo, sostener el proceso creativo. En ese cruce pensar y hacer dejaron de ser procesos separados y se volvieron parte de la misma búsqueda de sentido.

Con Rita Segato (2016) aprendí a observar la violencia desde otro lugar, no como un evento aislado ni como falla estatal, sino como un lenguaje que organiza cuerpos, discursos y prácticas culturales. Su noción de *la pedagogía de la crueldad* cobró sentido para mí al analizar las noticias y comentarios en redes sobre el hallazgo en el Rancho Izaguirre, ocurrido en marzo de 2025, en Teuchtitlán, Jalisco. Entre exigencias de justicia y llamados al castigo, noté que muchas de esas respuestas terminaban reproduciendo las mismas lógicas que denuncian: la repetición del daño, la exposición del dolor como espectáculo y la reafirmación de jerarquías sobre quién puede ejercer dominio y quien debe de obedecer.

Desde esa inquietud escribí *Más de 100, 000 desaparecidos en México*, publicado el 25 de marzo en las redes sociales de *Expansión Disidente*. Ahí analicé cómo los narcocorridos no son solo canciones, sino relatos que despliegan fuerza, dominio y muerte como símbolos de prestigio. Al circular y repetirse como parte de una identidad colectiva, estos discursos normalizan valores que

sostienen la misma crueldad que después se intenta denunciar. Reconocer ese circuito me llevó a mirar con más cuidado lo que consumimos y repetimos sin darnos cuenta.

De la mano de Marcela Lagarde (2005) comprendí que *los cautiverios* no son metáforas abstractas del patriarcado, sino formas de relación que se aprenden y se reproducen incluso dentro de espacios que buscan desafiarlo. Durante la cobertura de la marcha del 8M 2025, estas lógicas aparecieron con nitidez. Tensiones, desacuerdos y pequeños gestos entre colectivas mostraron que la dominación no proviene únicamente de afuera, sino que también habita en la forma en que nos vinculamos. Ahí, empecé a reconocer que el patriarcado también se reproduce en lo cotidiano, incluso entre nosotras.

El 21 de abril esa intuición volvió a aparecer cuando publiqué en las redes sociales de *Expansión Disidente* el carrusel *El peor enemigo de una mujer... ¿es otra mujer?*. Este ejercicio, más que una consigna, fue un intento por señalar que esa rivalidad no es neutral, sino una trampa funcional del patriarcado. Ese gesto colocado en el flujo cotidiano de las redes sociales, me hizo ver que mirarnos críticamente también es trabajo político: nombrar las fisuras y abrir posibilidades para transformarlas colectivamente.

Con María Lugones (2008; 2010) la reflexión se volvió más incómoda y más cercana. Su crítica al feminismo hegemónico me obligó a reconocer el lugar desde donde hablo, una posición atravesada por privilegios que no elegí, pero que me sostienen. Desde su propuesta entendí la importancia de situarme en mi propia experiencia y reconocer que no todas las realidades pueden ser nombradas desde el mismo lugar.

Comprendí que la decolonialidad no es solo un concepto para citar, sino una práctica que exige preguntarme qué miro, desde dónde lo miro y qué dejo fuera cuando comunico. Desde ese reconocimiento surgió el carrusel sobre *feminismo blanco*, publicado el 5 de mayo en las redes sociales de *Expansión Disidente* —incluido en los anexos—. Este ejercicio no fue un señalamiento hacia otras, sino un intento por mirarme a mí misma y asumir la responsabilidad de no reproducir, desde mi propia posición, un feminismo que excluya o borre otras experiencias.

Mientras lo trabajaba, entendí que pensar en el feminismo también implica reconocer las jerarquías que lo atraviesan. No se trató de culpa, sino responsabilidad: la de hacer consciente el lugar desde donde hablo y los límites de esa mirada. En ese sentido, la teoría de Lugones operó como un espejo y como una incomodidad necesaria para revisar mis propias certezas.

Con Gloria Anzaldúa (2016) la idea de frontera dejó de ser un límite geográfico y se volvió un modo de existir. Entendí que habitarla no es estar “entre” dos mundos, si no crear desde la fisura. Desde ahí reconocí mi práctica como un espacio que no encaja del todo ni en el periodismo tradicional ni al activismo digital, pero que dialoga con ambos.

Desde esa intuición surgió el reel *¿Sabías que el género también fue colonizado?*, publicado el 29 de abril en las redes sociales de *Expansión Disidente* —incluido en los anexos— el cual no nació para explicar el género ni cerrar el tema, sino abrir una pregunta: recordar que antes de la colonialidad existían múltiples formas de habitar el cuerpo que no caben en los binarismos actuales. En ese proceso entendí que el género también funciona como un dispositivo de control que ha clasificado y borrado identidades, especialmente aquellas que no encajan en la norma.

Con Aimée Vega Montiel (2010) comprendí que comunicar no es solo transmitir información, sino intervenir en las relaciones de poder. Esa idea tomó forma el 10 de marzo, cuando desmentí un video que acusaba a feministas mexicanas de atacar una panadería durante el 8M. Al verificar la información, encontré que el hecho no había ocurrido en México, sino en Guatemala y que el contexto había sido eliminado para reforzar una narrativa de criminalización.

Publicar *No es México, es Guatemala* en las redes sociales de *Expansión Disidente* se volvió un gesto ético. No buscaba justificar la acción, sino devolverle contexto a la conversación y cuestionar la manera en que los medios fragmentan la información. Las más de 1,800 reproducciones sin reacciones de odio me hicieron ver que incluso con intervenciones pequeñas se pueden interrumpir narrativas dominantes.

Con Rosana Reguillo (1997) aprendí a mirar el miedo como un dispositivo que organiza quién puede aparecer y quién debe ocultarse. Esa lectura cobro sentido cuando publiqué una invitación para que personas LGBTTIPOA+ compartieran imágenes de su trabajo cotidiano. Solo una persona respondió.

Ese silencio fue más claro que cualquier respuesta. Me hizo entender que la exposición pública puede ser testigo real y que muchas personas optan por no mostrarse como forma de protección. Desde ahí, la comunicación dejó de ser solo difusión y se volvió también una práctica de cuidado.

Mirar hacia atrás me permite reconocer que estas autoras no fueron solo referencias, sino presencias que atravesaron mi forma de pensar y hacer. Sus ideas no se quedaron en los textos, se filtraron en

cada decisión, en cada duda, en cada intento por sostener una comunicación crítica. En ese proceso, la teoría dejó de ser algo externo y se volvió parte de la experiencia misma.

5. Metodología

La metodología que orientó esta práctica comunicativa nació de la experiencia y del cotidiano dentro de *Expansión Disidente*. No partió de un modelo previo ni de un plan cerrado, sino de un proceso que se fue armando en movimiento mientras hacía, pensaba y sentía. Cada decisión metodológica apareció en diálogo con la práctica: hubo momentos en que fue necesario planear con detalle y otros en los que la situación exigió improvisar, detenerme a observar o simplemente escuchar lo que el propio proyecto estaba pidiendo.

Lo metodológico nunca estuvo separado de lo sensible. Muchas elecciones surgieron de aquello que en el cuerpo, se sentía honesto y coherente con la apuesta política de la agencia. Desde esta mirada, pensar y hacer no fueron etapas distintas, sino un mismo gesto en evolución. Por eso, más que un método fijo, el proceso terminó siendo un territorio vivo donde el trabajo profesional se volvió al mismo tiempo, un ejercicio de investigación situada, una práctica de duda constante y una forma de transformar mientras iba comprendiendo.

5.1 Modalidad de trabajo realizada en Expansión Disidente

La modalidad de trabajo en la agencia se fue configurando como un proceso integral que combinó planificación, investigación, creación y gestión de contenidos. Más que una rutina productiva, fue una dinámica viva que buscaba darle sentido a cada publicación, mantener coherencia con la mirada crítica del proyecto y, al mismo tiempo, responder a los ritmos cambiantes que imponen las redes sociales.

Para sostener ese movimiento, elaboré un cronograma que funcionó más como guía que como estructura rígida. Entre semana mantenía una actividad continua de producción: investigar, escribir, diseñar, programar o grabar contenidos, mientras que los fines de semana me abría a la fluidez del entorno digital, compartiendo materiales de páginas afines, circulando contenido relevante del momento o acompañando la conversación pública. Este cronograma —incluido en los anexos— operó como un instrumento organizativo que permitió ordenar el trabajo sin perder la sensibilidad del proyecto ni someterlo completamente a la lógica de la inmediatez.

En ese marco surgieron dos proyectos propios que orientaron y afinaron mi práctica: la serie de reels *Mujeres en la Historia* y la columna crítica *Al Chile*. Ambos proyectos —de los que se incluyen ejemplos en los anexos— combinaron investigación documental, escritura crítica y diseño digital para crear piezas ágiles construidas desde una lectura situada de la realidad. A la par, mantuve la producción constante de publicaciones informativas, piezas audiovisuales, reels educativos, coberturas de eventos y materiales gráficos que respondían a debates públicos y problemáticas sociales emergentes. Esta diversidad permitió articular distintos niveles de análisis y hacer accesibles temas complejos a la audiencia.

Además de la creación de contenidos, mi trabajo incluyó la observación sistemática de tendencias, la planificación de interacción con la comunidad y el seguimiento de reacciones del público para evaluar el alcance y la resonancia de los materiales publicados. También realicé acciones de difusión en páginas y grupos afines, lo que amplió la circulación de los contenidos y fortaleció la red comunicativa del proyecto. En actividades públicas, como marchas, eventos universitarios o espacios culturales, cubrí la experiencia en tiempo real mediante transmisiones, registros fotográficos y videos que posteriormente se transformaron en textos y piezas comunicativas.

Esta modalidad de trabajo implicó un equilibrio constante entre investigación, análisis cultural y creatividad digital. Estas dimensiones se articulaban más adelante como parte de los instrumentos metodológicos: bitácoras, observación participante, análisis de contenido y lectura crítica del entorno. El objetivo fue construir narrativas que dialogarán con públicos diversos, abrir preguntas y problematizar las desigualdades sociales desde un enfoque feminista, decolonial y comunitario.

En conjunto, esta forma de trabajo dio lugar a una metodología flexible, reflexiva y situada, donde cada decisión funcionó como una operación orientada a comprender cómo se producen, circulan y disputan los sentidos en la esfera pública. Más que un procedimiento técnico, fue una práctica que me permitió pensar mientras hacía y ajustar continuamente mi forma de comunicar para la agencia.

5.2 Enfoque metodológico de la reflexión

Desde el inicio, esta práctica se fue configurando como un ejercicio de pensamiento situado, una manera de entender lo que hacía mientras lo hacía. Más que registrar tareas o enlistar actividades, la experiencia se construyó desde mis impresiones, dudas, límites y las formas en que me afectaba lo que producía. Esa implicación subjetiva no fue un obstáculo, sino una vía para comprender mi lugar dentro del trabajo cotidiano en *Expansión Disidente*.

En este sentido, el presente informe de prácticas profesionales se construye desde un enfoque autoetnográfico. De acuerdo con Silvia Bénard Calva (2019), la autoetnografía es una metodología cualitativa que parte de la experiencia personal para comprender el contexto cultural, social y político en el que esta se inscribe. No se limita a narrar lo vivido, sino que implica analizarlo de manera sistemática, situando a quien escribe como parte del proceso de conocimiento. Es decir, no se trata solo de contar la experiencia, sino de trabajarla como punto de partida para pensarla, interpretarla o relacionarla con la teoría. Desde esta perspectiva, investigación, escritura y experiencia no aparecen como momentos separados, sino como un mismo proceso que articula lo individual con lo colectivo.

Asumir este enfoque implicó reconocer que mi práctica no solo consistía en producir contenidos, sino en atravesar una serie de experiencias que también podían ser leídas y comprendidas. El cansancio de sostener un ritmo de publicaciones, la incomodidad frente a ciertos discursos, la búsqueda de un tono propio o las tensiones de trabajar en un proyecto independiente dejaron de ser obstáculos para convertirse en materia de análisis y en un ejercicio de autoconocimiento. A partir

de ello, comprendí que lo metodológico no se separa de lo vivido, sino que se construye en relación directa con ello.

En términos concretos, este enfoque se tradujo en el uso de herramientas como la bitácora personal, la escritura de borradores y el registro de procesos creativos. Estas prácticas no funcionaron únicamente como un archivo de lo vivido, sino como espacios de análisis donde podía volver sobre mi propia experiencia para interpretarla. Por ejemplo, al leer a Marcela Lagarde (2005) y su propuesta sobre *los cautiverios*, elaboré un ejercicio de escritura en el que me pregunté desde qué lugar me situaba dentro de esas categorías. Ese ejercicio no fue solo una reflexión personal, sino una forma de poner en diálogo la teoría con mi experiencia, es decir, de analizarme como parte del propio proceso de conocimiento.

En este sentido, escribir este informe desde la autoetnografía no responde únicamente a una decisión teórica, sino a la forma en que viví y comprendí mi propia práctica. Las experiencias, herramientas y reflexiones que atravesé durante el proceso no pueden separarse de mi posición como sujeta que observa, produce y se cuestiona. Por ello, este trabajo se construye como un ejercicio de análisis situado que asume la experiencia como un lugar legítimo para producir conocimiento y comprender la comunicación crítica desde adentro.

5.3 Técnicas empleadas

El desarrollo de esta práctica se sostuvo en distintas técnicas que no partieron de un plan rígido, sino que fueron apareciendo a medida que avanzaba el proyecto y que yo misma identificaba como necesarias dentro del proceso de la agencia. El objetivo metodológico fue comprender de manera situada mi experiencia comunicativa: cómo trabajaba, qué me afectaba, qué tensiones se abrían en lo digital y qué sentidos estaban en disputa. Desde una mirada autoetnografía, elegí herramientas que me permitieran observar, nombrar y ordenar que iba viviendo, integrando dimensiones emocionales, culturales y políticas dentro de la práctica cotidiana.

La primera técnica fueron las bitácoras personales, un espacio de escritura sin formato previo donde registraba dudas, cansancio, intuiciones y momentos de incomodidad. Con el tiempo, estos apuntes se convirtieron en una forma de lectura de mí misma. Ahí aparecieron categorías que nacieron de la experiencia: emociones que condicionaban mi modo de comunicar, tensiones éticas, contradicciones internas y reacciones frente a discursos dominantes. Esto me permitió reconocer que la subjetividad también produce conocimiento. La bitácora no funcionó solo como un registro, sino una herramienta analítica que acompañaba cada decisión.

A partir de ahí se articuló la observación como segunda técnica, trabajada en dos planos. En el ámbito digital consistió en analizar cómo circulaban ciertos temas, qué tonos se repetían, qué narrativas organizaban el debate y cómo reaccionaban los distintos públicos: burla, enojo, apoyo o indiferencia. Esta lectura me permitió identificar patrones, silencios, tensiones, así como mecanismos de viralización que se volvieron claves para pensar la comunicación crítica.

En lo presencial, la observación participante en marchas feministas y disidentes abrió otra dimensión. Registrar atmósferas, corporalidades, gestos, consignas y afectos colectivos implicó involucrarme de forma directa en el espacio. Desde ahí, la experiencia no podía comprenderse a distancia, sino desde la implicación, donde la propia mirada se desplazaba y transformaba al habitar el espacio político.

La tercera técnica fueron los diálogos informales, que sustituyeron a las entrevistas estructuradas. Conversaciones con amistades, familiares, compañeras de trabajo y personas de comunidades digitales permitieron contrastar ideas, escuchar desacuerdos, matizar posturas y afinar argumentos. Estos intercambios funcionaron como un instrumento de contraste: ampliaron la mirada, revelaron percepciones sociales sobre género y feminismo, y mostraron cómo se interpretan los contenidos en distintos contextos. De esos diálogos surgieron categorías como expectativas del público, interpretaciones de conflicto, así como límites y posibilidades de la comunicación digital.

Finalmente, el análisis de contenido no se centró en métricas o en el rendimiento de las publicaciones de *Expansión Disidente*, dado el alcance limitado de la agencia, sino en una lectura crítica del entorno digital, particularmente en relación con los debates sobre feminismos, disidencias y perspectivas coloniales. Observé cómo circulaban ciertos discursos en distintas plataformas, qué formatos detonaban conversación, qué narrativas producían sentidos hegemónicos y cuáles abrían espacios de cuestionamiento. Revisar reacciones, estilos y temas en disputa me permitió delinear un tono comunicativo coherente con la agencia e identificar categorías como narrativas dominantes, recepción crítica, y capacidad de apertura al diálogo. Más que medir números, este ejercicio funcionó como una lectura del clima cultural, para orientar la práctica comunicativa.

Con el tiempo, estas técnicas dejaron de operar de manera aislada. La bitácora alimentaba la observación, la observación abría preguntas que llevaban a los diálogos, los diálogos orientaban la lectura del entorno, y el análisis regresaba a la bitácora como reflexión. Esa articulación convirtió la práctica en un proceso dinámico donde cada acción se volvía también una forma de investigación. Así fue posible sostener una mirada crítica sobre mi propio trabajo, ajustar decisiones y comprender la comunicación no solo como una tarea técnica, sino como un ejercicio implicado, político y en constante transformación.

6. Desarrollo de la práctica

La práctica profesional en *Expansión Disidente* se convirtió en un punto de cruce entre lo que pensaba, lo que hacía y lo que iba descubriendo mientras avanzaba. Las ideas dejaron de ser únicamente marcos conceptuales y comenzaron a tomar forma en la experiencia concreta, en la producción cotidiana y en las dinámicas propias del proyecto. En este apartado presento las actividades que realicé y la manera en que se articularon con el problema comunicativo-cultural que identifiqué al inicio, así como los aprendizajes, tensiones y decisiones que fueron orientando la práctica.

Más que un ejercicio técnico vinculado a la gestión de redes sociales, la experiencia se transformó en un espacio de exploración y posicionamiento, un lugar donde la comunicación crítica fue tomando cuerpo desde la sensibilidad, la reflexión situada y una mirada atenta a las condiciones sociales, culturales y políticas que atraviesan nuestro entorno. A lo largo de este recorrido, también se fue redefiniendo mi manera de entender el lugar que ocupaba dentro del proyecto.

6.1 Descripción de actividades realizadas

La práctica profesional en *Expansión Disidente* se desarrolló entre noviembre de 2024 y junio de 2025, periodo en el que estuve a cargo de la gestión integral de sus redes sociales en Instagram, Facebook y TikTok. Lo que en un inicio parecía un trabajo operativo se transformó en un espacio de intervención comunicativa, donde observar, interpretar y crear formaban parte de un mismo proceso. Cada contenido respondió a un propósito más amplio: ejercer una comunicación crítica y feminista que asumiera su responsabilidad social, tensionara los discursos que circulan cotidianamente y propusiera conversaciones que rara vez encuentran lugar en las plataformas atravesadas por lógicas algorítmicas y narrativas hegemónicas.

Más que administrar perfiles, mi labor consistió en producir materiales capaces de dialogar con quienes ya acompañaban el proyecto y, al mismo tiempo, abrir horizontes hacia personas no familiarizadas con perspectivas feministas, disidentes y decoloniales. Desde esa práctica cotidiana, las redes de *Expansión Disidente* se configuraron como un espacio para disputar sentidos, construir comunidad y ensayar formas de comunicación que interrumpieran la inercia de los discursos dominantes.

La organización del trabajo se estructuró a partir de un cronograma flexible —incluido en los anexos— herramienta que permitió ordenar tiempos y prioridades sin convertirse en un esquema rígido. Las decisiones editoriales se ajustaban a las dinámicas específicas de cada plataforma, a los debates emergentes en la conversación pública y a los acontecimientos sociales y políticos del momento. Esta capacidad de adaptación resultó clave para mantener una línea comunicativa coherente con el enfoque crítico y feminista del proyecto.

La producción de contenidos siguió un proceso que combinó definición de temas, investigación, escritura, trabajo de campo y experimentación visual. De ahí surgieron ejercicios diversos: videos narrados en TikTok, como la reflexión feminista del *Día de las Madres*, orientada a cuestionar una celebración históricamente vinculada a mecanismos de control social, textos reflexivos acompañados de imagen como, *34 años del cierre de Lecumberri: el encierro de los cuerpos indeseables*, y piezas de mayor despliegue como Fabián Cháirez: *La VENIDA del señor*, que implicó trabajo campo, registro fotográfico, investigación y articulación crítica, alcanzando más de 1,500 reacciones, 486 comentarios y alrededor de 3,600 compartidos. También produjo contenidos de respuesta inmediata, como *Diputadas de Morena resguardan a Cuauhtémoc Blanco y frenan su desafuero*, ejercicio que evidenció como la intervención en tiempo real permite que los mensajes circulen hacia comunidades con intereses afines —Todos estos materiales se encuentran incluidos en los anexos—

Cada formato: carruseles, reels, videos con voz off, registros de campo o piezas visuales con cita y análisis, respondieron a una intención específica: abrir conversación, contextualizar luchas, nombrar violencias, recuperar memoria o proponer lecturas contrahegemónicas. La circulación también formó parte del trabajo: publicar, sostener el contenido en movimiento y acompañar su tránsito entre comunidades digitales se volvió un ejercicio constante.

Esta práctica también implicó seguimiento de interacciones, la lectura de comentarios y análisis de reacciones y tendencias discursivas. Aunque las métricas eran modestas por el carácter reciente del proyecto, ese monitoreo me permitió identificar qué formatos generaban mayor conversación, que temas requerían mayor claridad y qué publicaciones provocaban cuestionamientos o lecturas críticas por parte del público.

De forma paralela participé en coberturas presenciales: marchas feministas y disidentes, actividades universitarias y eventos culturales, donde realicé transmisiones en vivo, registros fotográficos y breves crónicas que posteriormente alimentaron nuevas líneas de contenido. Uno de estos momentos fue la marcha por el *Día de la Visibilidad Trans*, el 31 de marzo, jornada en la que documenté la presencia pública de las identidades trans y registré en tiempo real las formas en la que los cuerpos ocupan el espacio político. Esta participación no solo aportó materiales, sino que fortaleció una comprensión más encarnada del proyecto y transformó la manera de narrar lo vivido al trasladarlo nuevamente al entorno digital.

En paralelo, mantuve bitácoras personales no públicas que funcionaron como un espacio de registro y reflexión. En ellas escribía tensiones, aprendizajes y preguntas surgidas al observar el entorno desde mi lugar como mujer y comunicadora feminista dentro de una agencia disidente. Estas notas no operaron como apuntes técnicos, sino como un espacio de exploración donde la experiencia cotidiana, las dudas sobre el hacer comunicativo y las intuiciones se entrelazaban y, en ocasiones, se traducían en temas o enfoques para nuevos contenidos.

En conjunto, este proceso no solo organizó mis tareas, sino que fue afinando mi forma de comunicar. La producción digital, la lectura crítica del entorno, la presencia en espacios físicos y la escritura personal terminaron articulándose en una práctica coherente. Más que ejecutar funciones, este trabajo implicó contruir una manera de mirar y de decir, alineada con el sentido del proyecto: sostener una comunicación crítica, feminista y situada, capaz de nombrar lo que suele pasar desapercibido y de abrir otras formas de interpretación.

6.2 Relación entre actividades y el problema comunicativo-cultural planteado

Las actividades que desarrollé durante mi práctica en *Expansión Disidente* dialogaron de manera directa con el problema comunicativo-cultural que identifiqué desde el inicio: la dificultad de sostener una comunicación crítica, empática y transformadora dentro de un entorno digital marcado por la colonialidad, la precariedad y la saturación informativa. A medida que avanzaba en el trabajo cotidiano, comprendí que cada acción, desde la gestión de redes hasta la producción de materiales visuales y narrativos, funcionaba como una forma concreta de intervenir en ese entramado de poder que determina qué voces son escuchadas y cuáles son desplazadas. Mi práctica no solo me permitió observar ese problema, sino habitarlo, enfrentarlo y tomar decisiones dentro de él.

Con el paso de los meses, entendí que producir comunicación crítica desde una perspectiva feminista y disidente implicaba confrontar de manera constante las estructuras que definen qué imágenes circulan, qué temas se posicionan y qué formas de enunciación se consideran legítimas.

Traducir ideas complejas a formatos accesibles, sostener su dimensión política sin recurrir a simplificaciones y mantener la claridad sin perder sensibilidad fueron parte de los desafíos diarios. En ese proceso la escritura, la edición visual y la experimentación narrativa dejaron de ser únicamente recursos técnicos para convertirse en herramientas que permitieran tensionar la lógica de lo efímero. Las redes sociales de la agencia, en ese sentido, operaron como un espacio de prueba para ensayar formas de comunicar que no cedieran del todo a la velocidad y superficialidad del entorno digital.

Las actividades realizadas no solo respondieron al problema planteado, también lo hicieron visible desde la experiencia misma. Cada publicación, interacción o cobertura presencial evidenció las tensiones que atraviesan la comunicación feminista y disidente en México, donde la colonialidad, el racismo, el clasismo, el capitalismo y el patriarcado continúan delimitando qué cuerpos y saberes circulan con legitimidad. Trabajar en ese contexto implicó reconocer cómo las dinámicas digitales tienden a simplificar, diluir o desactivar discursos críticos, así como identificar los límites y posibilidades reales de intervenir en ese espacio. Desde ahí, comunicar dejó de ser únicamente difundir información para convertirse en un ejercicio de posicionamiento frente a esas estructuras.

En conjunto, esta experiencia permitió trasladar un problema planteado en términos teóricos al terreno concreto de la práctica. Las decisiones editoriales, el trabajo de campo y la reflexión constante en bitácoras mostraron que la comunicación crítica no se sostiene de manera automática, sino que requiere ser construida, ajustada y defendida en cada momento. Más que una conclusión cerrada, este proceso dejó ver que comunicar desde la disidencia implica habitar una tensión permanente entre lo que se quiere decir y las condiciones en las que ese decir puede circular.

6.3 Aprendizajes, obstáculos, intervenciones

El desarrollo de la práctica dentro de la agencia terminó siendo un proceso formativo que transformó tanto mi experiencia personal como profesional. El aprendizaje más significativo fue entender la comunicación no solo como la producción de contenidos, sino como una práctica ética y situada. A partir de las ideas de Aimeé Vega (2010), comprendí que comunicar implica una responsabilidad sobre lo que se nombra, cómo se nombra y desde qué lugar se habla. Durante la práctica confirmé que los medios y las plataformas digitales funcionan como espacios donde se

producen memorias, afectos y discursos, aun cuando se presentan como entornos neutrales o despolitizados.

Con esa conciencia, la comunicología dejó de sentirse como una disciplina distante y se volvió un ejercicio encarnado que exige empatía, escucha y un compromiso real con las condiciones sociales, políticas y emocionales que atraviesan la vida cotidiana. Otro aprendizaje clave fue reconocer que la colonialidad sigue presente en nuestras formas de pensar y comunicar, incluso dentro de espacios que buscan cuestionarla. En la experiencia con *Expansión Disidente* identifiqué cómo estas estructuras no solo se expresan en discursos externos sino también en mis propios gestos, hábitos y formas de interpretar lo que vivo.

Ese proceso reflexivo me situó en algo cercano a lo que María Lugones (2010) denomina *el locus fracturado*, un lugar desde donde es posible reconocer con mayor claridad las fisuras, privilegios y contradicciones que atraviesan cada experiencia. Desde ahí, entendí que el feminismo, la comunicación y las miradas decoloniales no pueden permanecer únicamente en el plano teórico, sino que requieren practicarse en la forma en que hablamos, escribimos y nos relacionamos.

A partir de esa misma comprensión, entendí que la comunicación crítica necesitaba lenguajes accesibles, capaces de dialogar con quienes interactuaban con los materiales que producía sin perder su dimensión política. Esto implicó reconocer que comunicar no es únicamente emitir un mensaje, sino construir vínculos, abrir conversaciones y generar espacios donde distintas experiencias puedan encontrarse.

En este sentido, *Expansión Disidente* se convirtió en un espacio donde pude poner en práctica formas de comunicar más conscientes. Me permitió cuestionar la idea de un discurso neutro y asumir que toda comunicación está atravesada por relaciones de poder. Comunicar desde ese lugar implicó sostener una palabra crítica situada, vinculada con la experiencia y con sus implicaciones políticas.

Sin embargo, estos aprendizajes se dieron en medio de distintos obstáculos. El trabajo individual implicó una sobrecarga considerable que evidenció la precariedad con la que se sostienen muchos proyectos alternativos, así como los límites en la organización colectiva. La gestión de redes, la cobertura de eventos y la producción de contenidos fueron tareas formativas, pero también exigentes a nivel físico y emocional. A esto, se sumaron diferencias de interpretación y limitaciones institucionales que en ciertos momentos, dificultaron sostener una línea comunicativa completamente coherente con la perspectiva crítica de la agencia.

Otro obstáculo relevante fue la resistencia de las propias plataformas digitales a los discursos feministas y disidentes. Aunque se presentan como espacios abiertos, reproducen lógicas que limitan o tensionan la circulación de ciertos contenidos.

Esto se hizo evidente durante la cobertura de Fabián Cháirez. La publicación alcanzó un nivel de viralidad importante dentro de la página de Facebook de *Expansión Disidente*, generando tanto interés como rechazo. Mientras algunas personas se involucraron desde la reflexión, otras defendieron posturas conservadoras o cuestionaron la exposición. Esta recepción dividida mostró que el alcance no elimina la disputa simbólica, sino que, en muchos casos, la intensifica.

En paralelo, estos obstáculos externos se relacionaron con dudas internas que atrevesaron mi proceso: cómo nombrar lo que incomoda, cómo sostener una postura crítica sin volverla inaccesible y desde qué lugar posicionarme sin reproducir aquello que cuestiono. Estas preguntas fueron constantes.

Más allá de los conflictos colectivos, existió un ejercicio continuo de revisión personal sobre mis decisiones comunicativas. En ese sentido, entendí que la comunicar no solo implica expresar, sino también escuchar, ajustar y reconocer los propios límites.

Frente a estos retos, mis intervenciones se construyeron desde acciones concretas dentro de la práctica: la producción de contenidos, la cobertura de espacios presenciales, la observación del entorno digital y el uso de herramientas como la biácora para reflexionar sobre lo que hacía. Estas acciones no buscaron resolver por completo los problemas identificados, pero sí permitieron abrir pequeñas posibilidades dentro de ellos, ajustando narrativas, explorando formatos y sosteniendo una línea crítica en condiciones limitadas.

Mirar el proceso en conjunto me permitió entender que esta práctica no fue solo un ejercicio profesional, sino un proceso de conocimiento. Los aprendizajes, obstáculos e intervenciones se entrelazaron y configuraron una manera más consciente de ejercer la comunicación, atenta a sus implicaciones éticas, políticas y sociales.

7. Análisis crítico

Este apartado propone una mirada introspectiva y analítica sobre el proceso vivido. Aquí se enfatiza la reflexión sobre los sentidos políticos, éticos y culturales que fueron emergiendo del hacer comunicativo dentro de *Expansión Disidente*. Implica detenerse, mirar hacia atrás y reconocer cómo cada decisión, cada texto y cada gesto se inscribieron en una trama más amplia de disputas simbólicas, tensiones y aprendizajes. El análisis crítico parte de asumir que toda práctica comunicativa situada es también una práctica política que expresa valores, produce significados y configura relaciones de poder.

Por ello, reflexionar sobre lo hecho no busca solo mostrar resultados, sino comprender cómo esta experiencia transformó mi mirada, mis formas de entender la comunicación y mis propias maneras de estar el mundo. Este análisis se plantea como un espacio donde la experiencia dialoga con la teoría, porque comunicar desde una posición feminista y disidente implica repensar continuamente el sentido mismo de la acción comunicativa.

7.1 Reflexión profunda sobre el sentido político, ético y cultural de la práctica

En un contexto donde los discursos hegemónicos dictan que debe verse, sentirse o decirse, la comunicación crítica se configura en un acto político. Practicarla implicó responder, incomodar y tensionar las estructuras que sostienen ese orden simbólico. Durante mi experiencia en la agencia sostuve una postura política, ética y decolonial frente a jerarquías que suelen presentarse como incuestionables. Entendí que comunicar, desde un lugar situado, no siempre significa confrontar

de manera directa, sino resistir desde dentro: sostener una mirada crítica, mantener la intención y construir otras formas de nombrar la realidad.

En ese proceso descubrí que la escritura no solo era un medio para decir, sino un espacio para pensar lo que estaba viviendo. Ahí se articularon reflexiones autoetnográficas que dialogaron con la práctica. Escribir se volvió una forma de comprender mi propio hacer y de afirmar una voz en medio del ruido informativo. Su potencia no residió únicamente en la palabra, sino en su articulación con otras herramientas: la imagen, el diseño y las dinámicas digitales. Esa combinación permitió abrir espacios de sentido, generar conversación y sostener una comunicación que no se limitara a informar, sino que también cuestionara.

En el plano ético, la práctica no se centró en derribar el orden hegemónico, sino en evidenciar sus límites y tensiones. La coherencia y la empatía se asumieron como formas de cuidado que permitieron sostener una postura crítica sin perder de vista a quienes reciben los contenidos. Cada decisión comunicativa implicó preguntarme cómo decir sin violentar, cómo cuestionar sin cerrar el diálogo y desde qué lugar posicionarme sin reproducir exclusiones.

Desde ahí, el cuidado se volvió una práctica concreta: atender el lenguaje, revisar las formas y reconocer que comunicar también tiene efectos. La empatía dejó de ser una idea abstracta y se convirtió en una forma de trabajo basada en la escucha, la atención y la responsabilidad frente a lo que se produce.

En el plano cultural, la experiencia evidenció que la comunicación digital sigue atravesada por estructuras coloniales, patriarcales y capitalistas que determinan lo visible y lo decible. Trabajar en

este entorno implicó reconocer esas condiciones y buscar formas de intervenir en ellas desde la práctica cotidiana, no para replicarlas, sino para cuestionarlas y reconfigurarlas.

En este sentido, la práctica permitió descentrar la mirada hegemónica y reconocer el valor de las narrativas que emergen desde los márgenes. Más que un ejercicio técnico, fue un proceso que transformó mi forma de entender la comunicación y su relación con lo social. Comprendí que lo sensible también produce conocimiento y que el trabajo cotidiano puede convertirse en una forma de resistencia.

Mirar lo simbólico desde una perspectiva decolonial implicó cuestionar lo aprendido, reconocer mi propia implicación en esas estructuras y abrir espacio a otras formas de sentido. Este proceso no fue únicamente teórico, sino una experiencia situada que atravesó tanto la práctica profesional como lo personal.

Así, lo político, lo ético y lo cultural se entrelazaron en una misma práctica: comunicar para incomodar, para interrumpir la normalización de ciertas violencias y abrir posibilidades de lectura distintas. La palabra, la imagen y la acción se articularon como formas de intervención dentro de un campo atravesado por disputas constantes.

7.2 Análisis de logros, tensiones, transformaciones y contradicciones

A lo largo de mi práctica, descubrí que los aprendizajes más profundos no siempre se expresan en productos concretos, sino en movimientos internos que transforman la forma de mirar, de comunicar y de habitar el mundo. En el plano profesional, uno de los logros más significativos fue lograr articular mis conocimientos sobre medios y herramientas de comunicación con una comprensión crítica del entramado simbólico en el que operan. La práctica me llevó a reconocer que comunicar no es solo una técnica, sino una forma de pensamiento encarnado, situada en un territorio político, afectivo y ético donde la experiencia tensiona lo aprendido.

Volver a la práctica después de un tiempo alejada de ese ritmo también marco una diferencia. Regresé con una mirada más clara sobre mí misma. Esta experiencia no solo implicó aplicar herramientas, sino atravesar procesos que no había reconocido antes. No fue un cambio inmediato, sino una transformación que se fue construyendo en lo cotidiano.

En lo personal, la agencia fue un espacio que me obligó a mirarme desde otro lugar. Reconocer que mi propia vida está atravesada por estructuras coloniales, patriarcales y capitalistas fue una parte clave del proceso. Decolonizar la mirada implicó aprender escuchar con más atención, identificar violencias sutiles en el lenguaje y cuestionar narrativas que antes pasaban desapercibidas. Comunicar se volvió entonces una forma de devolver a lo colectivo aquello que también me había transformado.

Esa transformación también se reflejó en mi práctica profesional. Comencé a confiar en mi criterio, a investigar por cuenta propia y a tomar decisiones con mayor seguridad. La comunicación crítica

dejó de sentirse como una idea aprendida y se volvió una práctica cotidiana que exigía atención, cuidado y responsabilidad. Lo técnico y lo ético dejaron de operar por separado y empezaron a entrelazarse en cada decisión.

Las tensiones aparecieron justamente en ese cruce, entre lo personal y lo colectivo. Hubo momentos de sobrecarga, de duda y de inseguridad frente a lo que implicaba sostener ciertos discursos. El miedo a equivocarme o a no estar a la altura convivía con el deseo de hacer las cosas mejor. Con el tiempo entendí que esas tensiones no eran fallas, sino parte del proceso mismo.

En ese recorrido las autoras que acompañaron mi formación adquirieron un lugar distinto. Aimée Vega (2010), Marcela Lagarde (2005) y María Lugones (2008; 2010) dejaron de ser referencias teóricas para convertirse en herramientas de lectura sobre mi propia experiencia. De Vega retomé la dimensión ética de la comunicación; de Lagarde, la posibilidad de cuestionar críticamente las categorías que organizan nuestras vidas; y de Lugones, la experiencia de reconocer la colonialidad desde el propio cuerpo. Sus planteamientos me permitieron nombrar lo que estaba viviendo y situar mi voz dentro de ese proceso.

Estas reflexiones también hicieron más visibles las contradicciones dentro de la práctica institucional. Por una lado, buscaba sostener una comunicación crítica, por otro, debía cuidar los límites del proyecto. Ese equilibrio implicó decidir constantemente entre lo que quería decir y la forma en que podía decirlo sin perder responsabilidad.

Al mismo tiempo, enfrenté dilemas propios del entorno digital. Comprendí que evitar ciertos temas por medio a incomodar era también una forma de silencio y que callarlos resultaba más incómodo

que no incomodar. Un ejemplo de ello fue el carrusel *Semana Santa ¿devoción o dominación?* — incluido en los anexos— Más que una publicación, fue una intervención que cuestiono una narrativa asumida como incuestionable. Ahí entendí que incomodar no es un error, sino una forma de abrir preguntas y generar discusión.

Esa experiencia también me confrontó con mis propios límites. En varios momentos asumí más responsabilidades de las que podía sostener, lo que derivó en cansancio, pero también en aprendizaje. Sostener una postura crítica no solo implicaba decidir qué decir hacia afuera, sino también reconocer hasta dónde podía exigirme sin romper el proceso.

Al mirar en conjunto este recorrido, entendí que esa exigencia no solo evidenció mis límites, sino también mis capacidades. Con el tiempo, aprendí a valorar el proceso más allá de los resultados y a reconocer que mi forma de comunicar había cambiado: ahora con mayor claridad, mayor conciencia y un sentido más preciso de responsabilidad.

7.3 Conexión entre lo vivido y lo teorizado

Cuando llegué a *Expansión Disidente* estaba lejos de la teoría que había aprendido en la universidad. Habían pasado años desde los últimos cursos y gran parte de ese conocimiento permanecía dormido, guardado en apuntes que ya no revisaba y desdibujado por la rutina. Sin embargo, la experiencia en la agencia lo reactivó y me obligó a mirarlo desde otro lugar. Retomar la comunicación desde la práctica se convirtió en un ejercicio de memoria: recordar que comunicar no se reduce a producir mensajes, sino que implica crear vínculos, abrir preguntas, sostener una ética del cuidado y pensar con atención qué se dice, cómo se dice y desde dónde se dice.

En ese proceso descubrí que la teoría solo respira cuando se enlaza con la experiencia. No llegué a la agencia con un marco teórico estructurado, sino con intuiciones, con ganas de hacer y con la urgencia de poner en movimiento aquello que consideraba justo. Fue dentro del trabajo cotidiano donde esas ideas comenzaron a tomar forma. Las lecturas feministas, decoloniales y comunicativas no surgieron por obligación académica, sino por necesidad, y se fueron entrelazando con los dilemas diarios. Comprendí que la comunicación crítica no se aprende únicamente en las aulas, también se construye en la práctica que se observa a sí misma, que se cuestiona mientras actúa y que se transforma en ese mismo movimiento.

En ese cruce entre la práctica y la reflexión, algunos conceptos que antes aparecían de forma general comenzaron a adquirir un sentido más concreto. El feminismo, por ejemplo, dejó de ser una idea abstracta para convertirse en una forma de situarme: reconocer desde donde hablo, qué privilegios atraviesan mi mirada y qué experiencias quedan fuera de lo que puedo nombrar. Más que hablar por otras, implicó aprender a escuchar, a no ocupar lugares que no me corresponden y a cuidar el lenguaje para no reproducir violencias, incluso de manera involuntaria.

Desde ahí, comunicar desde una perspectiva feminista significó tomar decisiones concretas: priorizar voces que históricamente han sido desplazadas, cuestionar las narrativas que se repiten en los medios y asumir que no toda la experiencia puede ser traducida desde la propia. Este posicionamiento también me llevó a reconocer que la empatía no sustituye la experiencia, y que existe una diferencia entre comprender una realidad y vivirla.

En ese mismo proceso, el patriarcado dejó de percibirse como una idea lejana para volverse visible en lo cotidiano. Aparecía en los discursos que circulaban en las redes, en los comentarios que normalizan la violencia, en los algoritmos que amplifican ciertas narrativas y silencian otras, y en la forma en la que la imagen de las mujeres sigue siendo utilizada, sexualizada o revictimizada. También se hacía presente en formas más sutiles: en la competencia entre las mujeres, en las jerarquías que se reproducen incluso dentro de los espacios que buscan cuestionarlas y en las violencias que se internalizan sin ser nombradas.

Comprendí entonces que el patriarcado, colonialidad y capitalismo no operan de manera aislada, sino como estructuras que se sostienen entre sí y que atraviesan tanto los medios de comunicación como las formas en que interpretamos el mundo. En ese sentido, la comunicación dejó de pensarse como un ejercicio individual para entenderse como una práctica situada, con implicaciones éticas y políticas concretas.

Estas compresiones no surgieron de manera aislada, sino en diálogo con autoras que comenzaron a dar forma a lo que estaba viviendo.

Con Rita Segato (2016) comprendí que la violencia no es un hecho aislado, sino una estructura que organiza cuerpos, miedos y vínculos. Su lectura me permitió pensar la violencia más allá de lo evidente, como un entramado que se transforma y se adapta, y que hoy también se reproduce en los espacios digitales. Entendí que la violencia es una pedagogía social que se actualiza constatemente, lo que me llevó a observar con más atención los discursos que circulaban en redes, los silencios que se toleran y las narrativas que se normalizan.

Ese punto dialogó directamente con Marcela Lagarde (2005). A partir de sus reflexiones sobre *los cautiverios* entendí que muchas de las opresiones no solo vienen de afuera, sino que también se aprenden, se interiorizan y se reproducen incluso cuando se busca cuestionarlas. Esta lectura me llevó a preguntarme en qué lugares yo misma replicaba ciertas lógicas y a reconocer que el patriarcado no siempre opera de manera visible o vertical, sino también en el cotidiano, en los gestos y en las relaciones entre mujeres.

Leer a María Lugones (2008; 2010) profundizó aún más esta mirada. Sus planteamientos me permitieron entender la colonialidad no solo como una estructura externa, sino como algo que atraviesa lo que pensamos, lo que sentimos y la manera en que nos relacionamos. Desde ese lugar, la comunicación dejó de ser únicamente una herramienta y se volvió un espacio de posicionamiento, en el que fue necesario reconocer desde dónde se habla y qué condiciones hacen posible que ciertas voces sean escuchadas y otras no.

Con Gloria Anzaldúa (2016) encontré una forma de nombrar la experiencia de no encajar del todo en un solo lugar. Su reflexión sobre las fronteras me permitió entender que esas tensiones también pueden ser un espacio de posibilidad. Habitar ese entre-lugar, dejó de ser solo incomodidad para convertirse en una forma de resistencia. Desde ahí, fue posible acompañar a otras personas y construir otras maneras de existir.

Aimée Vega Montiel (2010) reforzó la dimensión ética de la comunicación. A partir de su trabajo comprendí que los medios no solo informan, sino que producen realidad, y que cada mensaje tiene efectos concretos en la vida de las personas. Esto me llevó a cuestionar la reducción de la

comunicación a la simple generación de contenido y a asumir que el ejercicio comunicativo implica una responsabilidad constante sobre lo que se dice, se muestra o se omite.

Finalmente, Rosana Reguillo (1997) me permitió entender cómo los discursos mediáticos construyen sentido y reproducen desigualdades. Su análisis me ayudó a reconocer que la comunicación nunca es neutral, y que incluso las narrativas más cotidianas pueden reforzar estigmas o abrir posibilidades de comprensión distintas.

Mi paso por *Expansión Disidente* terminó por articular todas esas reflexiones. Fue un espacio donde tuve que pensar mientras hacía, tomar decisiones en medio de la incertidumbre y sostener una práctica que no siempre tenía respuestas claras. Lo aprendido no fue una acumulación de teorías, sino una forma distinta de mirar, una manera de reconocer que en el hacer también se piensa, que en el pensar también se siente y que en ese cruce se construyen los sentidos que orientan la práctica.

Habitar la comunicación desde este lugar implicó asumirla como una práctica ética, política y cultural. Más que producir contenidos, significó posicionarme, cuestionar, escuchar y sostener una mirada crítica sobre aquello que parecía dado. Ese proceso no solo transformó mi manera de comunicar, también modificó la forma en que entiendo mi lugar dentro de ese campo.

7.4 Aportes al campo de la comunicación feminista y disidente

El trabajo que realicé en la agencia me permitió comprender que la comunicación feminista y disidente no se construye únicamente desde los contenidos, sino desde la forma en que quien comunica se posiciona frente al mundo. Mi práctica no fue un ejercicio externo, ni un ensayo académico sobre teorías ya conocidas, sino un proceso en el que la escritura, la edición y la reflexión se entrelazaron en una misma experiencia. Desde ahí, los aportes que emergieron no responden solo a lo producido, sino al modo en que fui entendiendo la comunicación como un espacio vivo, situado y políticamente implicado.

La agencia fue el primer lugar donde pude vincular la práctica comunicativa con mis propios procesos de pensamiento y sensibilidad. No trabajé desde la distancia ni desde la neutralidad, sino desde mi posición, desde lo que veía, lo que me atravesaba y lo que me involucraba afectivamente. En ese cruce se fue configurando una forma de trabajo donde la intuición, la lectura crítica, la experiencia cotidiana y el análisis feminista no operan por separado; ese entrelazamiento constituye, en sí mismo un aporte, porque propone una manera de comunicar que asume que cada decisión, por mínima que parezca, implica una postura ante el mundo.

A lo largo del proceso confirmé que mi práctica no solo generaba contenidos, sino también conocimiento. La experiencia dejó de ser únicamente un hacer y se volvió un espacio para pensar la comunicación desde otro lugar. Trabajar con temas vinculados con feminismos, violencias, colonialidad, memoria y afectos, me permitió reconocer que la mirada de quien comunica importa, y que está atravesada por historias, aprendizajes y contradicciones. Recuperar esa dimensión no simplifica la comunicación, la complejiza y la vuelve más honesta. En ese sentido, el aporte

también es epistemológico: reconocer que la comunicación feminista puede pensarse desde lo vivido, no solo desde los marcos teóricos.

Cada pieza que elaboré, desde una imagen hasta un texto, implicó un posicionamiento. No se trató de denunciar por denunciar ni de repetir ideas ajenas sin cuestionarlas, sino de nombrar con cuidado, sin espectacularizar violencias o vaciar luchas. La comunicación feminista y disidente que ejercí no buscó hablar por otras personas, sino abrir espacios donde ciertas experiencias pudieran resonar sin ser distorsionadas. Esta postura ética es central, porque parte de reconocer que cada publicación tiene efectos y esos efectos importan.

Uno de los trabajos más constantes fue traducir ideas complejas en materiales accesibles sin perder profundidad. No como simplificación, sino como un ejercicio de mediación entre la teoría y la vida cotidiana. Ese ejercicio exigió pensar en quién lee, desde dónde accede y qué condiciones atraviesa.

En el contexto actual marcado por la tecnosfera donde los contenidos circulan de forma acelerada, fragmentada y mediada por algoritmos, este ejercicio adquiere relevancia particular. Comunicar en estos espacios no es solo producir piezas, sino disputar sentidos dentro de entornos que tienden a simplificar, polarizar o vaciar de contexto lo que se dice.

En ese sentido, la práctica en *Expansión Disidente* mostró que es posible habilitar la tecnosfera desde una postura crítica, utilizando sus herramientas sin producir automáticamente sus lógicas. Esto implica asumir tensiones entre visibilidad y cuidado, entre alcance y profundidad, entre inmediatez y reflexión. Reconocer esas tensiones también forma parte del aporte, porque permite

pensar la comunicación feminista y disidente no como un ideal abstracto, sino como una práctica situada dentro de condiciones concretas.

Pensar la comunicación desde esas condiciones también implica reconocer el contexto en el que esta práctica tuvo lugar. Este proceso no ocurrió en el vacío, sino en un contexto atravesado por violencias, desigualdades y luchas que siguen transformando la vida cotidiana. Mi trabajo estuvo marcado por ese entorno, pero también por mi manera de interpretarlo. Ese cruce entre contexto, experiencia y práctica constituye un aporte que permite entender que la comunicación feminista y disidente no es un campo cerrado, sino una práctica en construcción constante.

Más que ofrecer respuestas definitivas, este trabajo abre preguntas. ¿Cómo comunicar sin reproducir las violencias que se buscan cuestionar? ¿Cómo sostener una ética del cuidado en entornos digitales que privilegian la rapidez sobre la reflexión? ¿Cómo construir contenidos que no solo informen, sino que también generen vínculos y pensamiento crítico? En este sentido, el aporte también funciona como una invitación a seguir pensando la producción de contenidos dentro de la tecnosfera desde una perspectiva más consciente, ética y situada.

En síntesis, los aportes de esta experiencia no se limitan a los productos realizados, sino a la forma en que se transformó mi manera de entender y ejercer la comunicación. Lo que permanece es una forma de comunicar desde la implicación, el análisis crítico y la responsabilidad sobre los efectos de la palabra. Una práctica que no busca cerrar discusiones, sino sostenerlas, acompañarlas y abrir posibilidades para que otras voces también puedan aparecer.

8. Conclusiones

Llegar a este punto no se siente como un cierre definitivo, sino como una pausa que permite, mirar hacia atrás y reconocer el camino recorrido. Cada duda, cada giro y cada intento formaron parte de un mismo proceso: aprender a comprender mi práctica mientras la ejercía y al mismo tiempo, mientras la escribía. Elaborar este reporte de prácticas profesionales desde una perspectiva autoetnográfica y de reflexión crítica me permitió justamente eso: no limitarme a describir lo que hice, sino detenerme a pensar cómo lo hice, desde dónde lo hice y qué produjo en mí ese proceso.

A lo largo de esta escritura confirmé que mi experiencia en *Expansión Disidente* no puede separarse de la manera en que hoy entiendo la comunicación. La práctica, la reflexión y la escritura fueron parte de un mismo movimiento. No trabajé desde la distancia ni desde una supuesta neutralidad, sino desde mi propia posición, atravesada por preguntas, afectos, lecturas y tensiones. Esa es precisamente, una de las potencias de la autoetnografía: reconocer que la experiencia también produce conocimiento cuando diáloga críticamente con otros marcos teóricos y con el contexto en el que se inscribe.

Lo que reúno en estas conclusiones no son únicamente resultados, sino aprendizajes de un proceso que me obligó a mirar mi trabajo con mayor honestidad y claridad. Nombrar lo que hacía, reconocer las decisiones que sostenían mi práctica y comprender las implicaciones éticas y políticas de comunicar desde una perspectiva feminista y disidente fue, en sí mismo, parte fundamental del aprendizaje. Más que cerrar una etapa, este trabajo me permite afirmar una forma de ejercer la

comunicación: una que entiende que pensar, sentir y crear no son procesos separados, sino dimensiones que se construyen mutuamente.

Toda conclusión abre también nuevas preguntas. Esa es, quizá una de las enseñanzas más valiosas de este proceso. Comunicar desde una perspectiva feminista y disidente implica permanecer en revisión constante, sostener la incomodidad y seguir imaginando otras formas de producir sentido dentro de la tecnósfera.

8.1 Síntesis de los principales hallazgos

A lo largo de este proceso comprendí que la comunicación feminista y disidente no se reduce a contenidos que circulan, sino a las condiciones, decisiones y relaciones que lo hacen posible. Comunicar, en mi experiencia, implicó tomar posición. No hay neutralidad cuando se habla desde espacios atravesados por desigualdades, violencias y disputas por el sentido. Cada gesto: una imagen, un texto, una pregunta, incluso un silencio, supone una elección política sobre aquello que se nombra, aquello que se sostiene y aquello que se busca transformar.

Uno de los hallazgos más importantes fue reconocer que la comunicación no consiste únicamente en transmitir información, sino en construir vínculos. Comunicar desde los feminismos, las disidencias y las perspectivas decoloniales exige escucha, empatía y una ética del cuidado que atraviesa tanto lo que se dice como la manera en que se dice. Sin ese eje, la comunicación corre el riesgo de volverse abstracta, distante o incluso reproductora de las mismas violencias que pretende cuestionar. Por eso aprendí que traducir ideas complejas, acercarlas a otras experiencias y pensar en quienes las reciben también es una forma de cuidado. Esa responsabilidad me llevó a mirar con

mayor atención el espacio en el que hoy circula gran parte de la comunicación: la redes sociales y en un sentido más amplio, la tecnósfera.

Mi experiencia en *Expansión Disidente* me permitió comprender que estos espacios están lejos de ser neutros. Las mismas lógicas patriarcales, coloniales y capitalistas que atraviesan la vida social también se reconfiguran en ellas, adaptándose a sus lenguajes, algoritmos y formas de circulación. Uno de los hallazgos más relevantes fue reconocer que comunicar en estos entornos implica disputar sentidos dentro de estructuras que muchas veces favorecen la rapidez, la simplificación y la reproducción de violencias simbólicas. Esto exige no solo creatividad, sino también una vigilancia crítica constante sobre lo que se produce, cómo circula y qué efectos puede generar.

Otro hallazgo fundamental ha sido comprender que la práctica no solo produjo contenidos, sino también conocimiento. Escribir este trabajo desde la autoetnografía me permite reconocer que mi experiencia no es un complemento del análisis, sino parte central de él. Lo vivido, lejos de quedar al margen, constituye el punto de partida desde el cual pienso, interpreto y construyo sentido sobre mi propia práctica.

En este proceso, dialogar con marcos teóricos con otras autoras y con los ejercicios que desarrollé durante mi estancia profesional en *Expansión Disidente* me han ayudado a entender que el conocimiento también se produce desde la implicación, la reflexión y la capacidad de nombrar aquello que nos atraviesa. La autoetnografía precisamente, radica en esa potencia: en reconocer que la experiencia, cuando se piensa críticamente, es una fuente legítima de conocimiento.

En ese sentido, este trabajo se ha convertido también en un ejercicio de autorreconocimiento. Me ha permitido identificar con mayor claridad las decisiones, intuiciones y apuestas que han configurado mi manera de comunicar, así como afirmar que la experiencia no solo acompaña al conocimiento, sino que también lo produce.

En ese mismo camino, confirmé la potencia de la traducción como práctica comunicativa. Adaptar conceptos complejos a formatos como carruseles, reels, imágenes o textos breves implicó mucho más que simplificar información. Supuso preguntarme constantemente cómo hacer accesibles ciertas discusiones sin vaciarlas de su densidad política, reconociendo que no todas las personas se relacionan con el conocimiento desde los mismos lugares ni cuentan con las mismas herramientas para acceder a él. Comprendí que traducir también es una forma de cuidado, una manera de tender puentes entre la teoría y la vida cotidiana, de ampliar las posibilidades de comprensión y abrir conversaciones que de otro modo, podrían quedar restringidas a ciertos espacios.

Finalmente, este proceso me permitió reconocer que producir conocimiento y ejercer la comunicación desde los márgenes sigue implicando negociar, tensionar y en ocasiones, disputar las formas establecidas de legitimidad. Abrir espacio a otras maneras de escribir, investigar y nombrar el mundo continúa siendo una tarea necesaria, incluso en contextos que buscan cuestionar las jerarquías tradicionales del saber.

Esta experiencia, refirmó para mí la importancia de seguir insistiendo en formas de producción más abiertas, capaces de reconocer el valor de la experiencia, la diversidad de los lenguajes y las múltiples maneras en que las personas construyen sentido sobre su realidad.

Más que un recuento de hallazgos, este proceso condensa aprendizajes, preguntas y responsabilidades que hoy configuran mi manera de entender y ejercer la comunicación. Lejos de ofrecer respuestas definitivas, me deja la certeza de que comunicar implica una práctica ética, crítica y profundamente relacional. Comunicar, en este sentido, significa cuidar, traducir, incomodar, abrir espacio y reconocer que toda palabra produce efectos, construye vínculos y participa, de una u otra forma, en la creación del mundo que habitamos.

8.2 Valoración de la experiencia profesional

Valorar esta experiencia profesional ha sido aprender a detenerme con honestidad frente al recorrido, reconocer mis tropiezos, mis carencias, mis búsquedas y los aprendizajes que se fueron hilando día a día. Al inicio cargaba con una sensación persistente de insuficiencia, subestimaba mi propio trabajo y me costaba reconocer lo que hacía bien. Con el tiempo comprendí que esa exigencia, aunque a veces incómoda, también fue una escuela. Asumir la responsabilidad de las redes, planear contenidos, producir materiales visuales, redactar textos, cubrir eventos y sostener transmisiones en vivo fue agotador, pero también me obligó a crecer, a organizarme mejor y a confiar en mis propias decisiones. Ahí descubrí que el trabajo técnico no está separado del trabajo afectivo: ambos se sostienen mutuamente.

Retomar la comunicación después de varios años implicó reacomodar saberes y aprender a moverme en lenguajes que habían cambiado: más velocidad, más formatos, más cercanía con las audiencias. Ese tránsito fue, en gran medida, autodidacta. Aprendí por ensayo y error, observando, ajustando, intentando otra vez. Lo que parecía inestabilidad se convirtió en un espacio fértil para pensar mi práctica y reconocer una diferencia que hoy considero fundamental: crear contenido no

es lo mismo que comunicar. Lo primero busca visibilidad, lo segundo busca sentido, vínculo y transformación. Desde ahí, empecé a mirar cada publicación no como un producto, sino como una elección ética, como una forma concreta de relacionarme con quienes están del otro lado.

Esta práctica también me mostró mis límites y privilegios. Reconocerlos no fue un ejercicio de culpa, sino de responsabilidad: entender desde dónde hablo para no ocupar espacios que no me corresponden y en cambio, contribuir a que otras voces tengan presencia. La agencia me enseñó que comunicar implica escuchar, acompañar y cuidar. En este proceso descubrí que la sensibilidad no es un adorno ni un gesto opcional, sino una herramienta fundamental para orientar cada decisión.

La empatía más que una disposición emocional, se convirtió en un modo de trabajo: pensar cada mensaje con atención, evitar reproducir violencias, no convertir el dolor en recurso narrativo y respetar la complejidad de las vidas que aparecen en el ejercicio de la comunicación. Desde ahí comprendí que cada elección comunicativa conlleva un compromiso ético.

Escribir este informe desde la autoetnografía también forma parte de la valoración mi experiencia. Revisar mi propia práctica, volver sobre lo vivido y convertir la experiencia en objeto de reflexión es al mismo tiempo, un reto y una afirmación. En un entorno académico donde este tipo de metodologías todavía genera ciertas reservas, sostener esta apuesta implica confiar en mi propia voz, defender la legitimidad de mi experiencia y reconocer que el conocimiento también puede construirse desde la implicación, la sensibilidad y la escritura situada en la propia vida.

En conjunto, esta experiencia consolidó una forma de trabajo donde lo profesional y lo humano no son dimensiones separadas. Me obligó a actualizarme técnicamente y al mismo tiempo, a sostener

una mirada crítica en medio de contextos cambiantes. Hoy puedo decir que este proceso marcó un antes y un después: me reafirmó en la convicción de que comunicar desde los feminismos, las disidencias y la decolonialidad es un compromiso que atraviesa la técnica, los afectos y la política. Es sobre todo, una forma forma de ejercer la comunicación con conciencia, responsabilidad y la certeza de que cada gesto también puede abrir espacio para otras maneras de vivir y de nombrar.

8.3 Recomendaciones para futuras prácticas o investigaciones

Una de las principales recomendaciones que puedo hacer a partir de esta experiencia es reconocer que la comunicación es, antes que nada, un acto político. Comunicar implica tomar posición. Cuando se asume esa responsabilidad, la comunicación deja de ser un simple ejercicio técnico o creativo y se convierte en una práctica que interviene en la manera en que se construyen las realidades sociales. Ahí radica, para mí, una diferencia fundamental: generar contenido no es lo mismo que ejercer comunicación. Lo primero puede busca visibilidad, lo segundo exige sentido, vínculo y transformación.

Por ello, considero necesario que quienes se forman o trabajan en este campo aprendan a reconocer desde dónde hablan y para quién lo hacen. Esa conciencia no es un gesto abstracto, sino un ejercicio ético que demanda autocrítica y apertura. Implica preguntarse qué realidades se representan, a quiénes se le da voz y desde qué perspectivas se narran esas experiencias. También exige reconocer que nuestras palabras producen efectos y que comunicar nunca ocurre en el vacío.

En esta práctica aprendí que la sensibilidad y la empatía no son cualidades accesorias, sino condiciones que orientan el trabajo comunicativo. No se trata de añadirlas como valores deseables,

sino de asumirlas como una manera de aproximarse a las historias. Comunicar, al menos como yo lo entiendo ahora, requiere escuchar, dialogar y reconocer los límites de cada decisión narrativa. Significa evitar reproducir violencias, no convertir el dolor en recurso y comprender que toda presentación conlleva una responsabilidad hacia quienes aparecen en ella y hacia quienes la reciben.

Pensar en futuras prácticas e investigaciones implica también mirar más allá de lo evidente. La comunicación no puede analizarse únicamente desde lo que aparece en pantalla, sino desde estructuras que hacen posible que ciertos discursos circulen, se legitimen o permanezcan al margen. Cuando se pierde de vista esa dimensión estructural, corremos el riesgo de confundir fenómenos complejos en casos aislados y de reforzar, sin advertirlo, aquello mismo que buscamos transformar.

Desde esa perspectiva, ampliar nuestras herramientas teóricas y metodológicas resulta indispensable. La autoetnografía, por ejemplo, me permitió reconocer que la experiencia no solo acompaña al conocimiento, sino que también lo produce. Además, abre la posibilidad de escribir desde registros más accesibles, sensibles y cercanos, capaces de dialogar no únicamente con la academia, sino también con otras personas que con frecuencia quedan fuera de sus códigos y lenguajes. Democratizar la escritura académica también es una forma de disputar sus jerarquías.

En esa misma línea, considero fundamental seguir apostando por autoras, metodologías y genealogías situadas en América Latina. En este trabajo decidí dialogar principalmente con mujeres latinoamericanas porque sus reflexiones nacen de realidades que interpelan de manera más directa nuestros contextos. Apostar por voces feministas, disidentes y decoloniales no solo amplía el

campo de discusión, también reconoce que otros cuerpos, otras experiencias y otras epistemologías producen conocimiento imprescindible.

Más que cerrar una conclusión definitiva, estas recomendaciones buscan dejar abierta una invitación: seguir pensando, escribiendo y comunicando desde lugares más críticos, sensibles y comprometidos. Abrir espacio a otras formas de investigar y de narrar también significa abrir espacio a otras maneras de comprender el mundo y de habitarlo. Ahí precisamente, reside una de las potencias más profundas de la comunicación.

8.4 Proyección de la propia práctica profesional

Antes de vivir esta experiencia pensaba en la comunicación como un ejercicio técnico, una herramienta destinada a informar o producir mensajes. Hoy, la entiendo de otra manera: como una forma de estar en el mundo, de mirar, escuchar, sentir y establecer vínculos. También la reconozco como una responsabilidad ética y política frente a las realidades que nos atraviesan.

Durante mi práctica en *Expansión Disidente* comprendí que comunicar no puede ser un acto indiferente. No se trata únicamente de hacer bien las cosas, sino de preguntarse desde dónde, por qué y para quién se hacen. Esa conciencia transformó mi manera de escribir, de pensar y de relacionarme, tanto conmigo misma como con otras personas. Aprendí a detenerme, a observar con calma, a escuchar con mayor atención y a reconocer que toda experiencia merece ser mirada con dignidad y complejidad.

La comunicadora que soy hoy, y la que deseo seguir construyendo, parte de esa conciencia. No quiero reproducir sin cuestionamiento las lógicas que ya conocemos, sino contribuir a transformarlas. Aspiro a ejercer una comunicación que abra espacios de encuentro, reflexión y diálogo, una comunicación que acompañe, que incomode cuando sea necesario y que permita a otras personas mirarse, pensarse y cuestionar aquello que durante mucho tiempo pareció evidente.

Cuando imagino mi futuro profesional, lo visualizo estrechamente vinculado a esta experiencia y a esta forma de entender la comunicación. Me interesa compartir lo aprendido, acompañar procesos y eventualmente enseñar. No desde la rigidez ni desde la distancia, sino desde la cercanía, la escucha y el reconocimiento de que cada persona aprende, pregunta y construye conocimiento de maneras distintas. Si algo me ha enseñado este proceso es que el conocimiento no se impone: se dialoga, se acompaña y construye colectivamente.

La autoetnografía ocupa, en esa proyección, un lugar fundamental. No solo porque me permitió comprender con mayor profundidad mi propia práctica, sino porque abrió para mí una forma distinta de investigar, escribir y producir conocimiento. Me interesa seguir explorando metodologías que hagan de la escritura un espacio accesible, sensible y crítico, que permitan tender puentes entre la academia y otros públicos, y que reconozcan la experiencia vivida como una fuente legítima de saber. Palabra escrita con conciencia crítica resume justamente esa aspiración: escribir para pensar, para incomodar y para abrir posibilidades.

No sé con exactitud hacia dónde me llevará este camino, pero sí tengo claridad sobre como quiero recorrerlo. Quiero seguir aprendiendo, investigando, creando y comunicando desde una ética del cuidado, desde una conciencia crítica y desde la convicción de que comunicar no consiste

únicamente en producir mensajes, sino en buscar sentido, vínculo y transformación. En ello encuentro, precisamente, el sentido de una palabra escrita con conciencia crítica.

Referencias bibliográficas

Anzaldúa, G. (2016). *Borderlands/La frontera: La nueva mestiza* (C. Valle, Trad.). Capitán Swing.

Bénard Calva, S. M. (2019). *Autoetnografía: una metodología cualitativa*. Universidad Autónoma de Aguascalientes. El Colegio de San Luis.

Lagarde y de los Ríos, M. (2005). *Los cautiverios de las mujeres: Madres, esposas, monjas, putas, presas y locas*. Universidad Nacional Autónoma de México.

Lugones, M. (2008). *Colonialidad y género*. *Tabula Rasa*, (9), 73–101.

<https://www.revistatabularasa.org/numero-9/05lugones.pdf>

Lugones, M. (2010). *Hacia un feminismo decolonial*. *Hypatia*, 25(4), 742–759.

<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/8892964.pdf>

Reguillo, R. (1997). *Jóvenes y medios: La construcción del enemigo*. *Chasqui. Revista*

Latinoamericana de Comunicación, (60), 16–19.

https://www.researchgate.net/publication/27391495_Jovenes_y_medios_la_construccion_del_enemigo

Segato, R. L. (2016). *La guerra contra las mujeres*. Traficantes de Sueños.

Vega Montiel, A. (2010). *La responsabilidad de la televisión mexicana en la erradicación de la violencia de género contra las mujeres y las niñas: Apuntes de una investigación diagnóstica*. *Comunicación y Sociedad*, (13), 43–68. Universidad de Guadalajara.
<https://www.redalyc.org/pdf/346/34612253003.pdf>

ANEXOS

10.1 Cuerpos, sexualidades y violencias

10.1.1 Día Internacional de la Masturbación: El placer como un terreno desigual



Expansión Disidente

28 may · 🌐

"28 de mayo: Día Internacional de la Masturbación"

Pero, ¿cómo hablar de placer en un mundo donde todavía se mutilan genitales para impedirlo?

Durante mucho tiempo, el deseo fue tratado como algo anormal, peligroso o enfermo. A las mujeres que lo expresaban, o que se masturbaban, se les llegó a diagnosticar "histeria", "ninfomanía" y otros supuestos trastornos. Muchas fueron medicadas, internadas e incluso operadas para "curarlas".

También se patologizó a personas trans, disidencias sexuales y personas neurodivergentes, cuando sus formas de sentir o habitar el cuerpo no encajan en la norma.

Y aunque parezca historia antigua, no lo es.

En al menos 31 países se sigue practicando la mutilación genital femenina para impedir el placer.

Sí, en pleno siglo XXI, hay niñas y adolescentes a quienes se les mutila el cuerpo para no sentir.

Hoy es un día de gozo, pero también de conciencia. De reconocer que aún no todos podemos sentir placer con libertad.

Es tiempo también mirar con empatía a otros y de seguir señalando las estructuras que siguen controlando cuerpos que no les pertenecen.

·
·
·

#DerechoAlPlacer #CuerposQueResisten

#PlacerEsPolitico #DíaDeLaMasturbación #28DeMayo

#MutilaciónGenitalFemenina

#ResistenciaDesdeElCuerpo



Promociona esta publicación para aumentar el alcance de Expansión Disidente.

Promocionar publicación

👍👍 Tú, Donají Sánchez y otras personas

18 veces compartido

🔥 Me encanta 💬 Comentar ➦ Compartir

... **Evidencia:** Carrusel de 8 imágenes.

Publicado en Facebook.

Descripción: Este ejercicio nació de la incomodidad que me provocó el discurso con el que esta fecha suele plantearse en redes sociales. Esa tensión me obligó a detenerme y mirar con más cuidado lo que hacemos cuando repetimos contenidos sin preguntarnos desde dónde lo hablamos. ¿Cómo celebrar el placer cuando muchas mujeres siguen sin poder ejercerlo con libertad? Desde mi práctica en la comunicación crítica, quise ir más allá del gesto automático. Crear esta pieza fue un intento por interrumpir esa lógica y pensar el placer no como un dato curioso, sino como un territorio atravesado por desigualdades. Comunicar también es tomar postura y asumir una mirada ética y cuidadosa frente a las realidades que abordamos.

Link:

https://m.facebook.com/story.php?story_fbid=pfbid02hxDunoBY62Cmann7rW4y61oMoxzJ3BJnedmJAE8m7dv6vkieHmZFRRLNVrsiyZul&id=61567094205013

10.1.2 Justicia para Sara: la violencia y la indiferencia en las redes sociales



Evidencia: Video narrado con voz off.

Publicado en TikTok

Descripción: Este video nació de la incomodidad que me provocó ver cómo la violencia hacia una mujer trans se convirtió en un espectáculo viral. La historia de Sara expuso no solo la brutalidad que enfrentó, sino también la pasividad de quienes miraron, grabaron y compartieron sin detenerse a pensar. Esta situación me llevó a preguntarme qué significa hoy mirar desde la comunicación, qué hacemos cuando una tragedia se transforma en contenido y qué responsabilidad tenemos al reproducirla. Desde mi práctica en la comunicación crítica, intenté no repetir esa lógica. Quise señalar que el daño no termina en el acto violento, sino que se prolonga en quienes observan sin actuar y en quienes convierten estas tragedias en material de circulación. Este video fue mi manera de interrumpir la normalización del horror. La comunicación crítica no puede limitarse a registrar, necesita proponer otras formas de narrar, producir, intervenir y mirar, formas que no reproduzcan la violencia que busca señalar.

Link: <https://vt.tiktok.com/ZSfFgqVcj/>

10.1.3 Reflexión feminista sobre el Día de las Madres: recuperar la memoria de una celebración usada como control social



Evidencia: Video narrado con voz off. Publicado en TikTok

Descripción: Este video emergió de una reflexión personal sobre el Día de las Madres, una celebración que durante más de un siglo se ha presentado como natural y entrañable, aunque su origen responde a un propósito distinto. En el proceso de investigación, comprendí que esta fecha no surgió para honrar a las mujeres, sino como una respuesta política ante el avance de los feminismos en la década de 1920. Medios, autoridades e instituciones, incluida la iglesia, impulsaron esta festividad para reforzar el modelo de madre abnegada, pura y doméstica, y con ello contener las demandas de autonomía que las mujeres reclamaban. Desde mi práctica, este video buscó recuperar esa genealogía para evidenciar cómo los mandatos patriarcales y coloniales siguen moldeando lo que se espera de las mujeres. Más que repetir el festejo tradicional, quise abrir una fisura en el discurso dominante e interrumpir la narrativa sentimental y comercial que se produce cada 10 de mayo, reforzando un ideal único de maternidad. Este ejercicio no pretendió negar la maternidad, sino cuestionar la forma en que ha sido utilizada para regular cuerpos, emociones y futuros.

Link: <https://vt.tiktok.com/ZSfFnyST6/>

10.1.4 “34 años del cierre de Lecumberri: el encierro de los cuerpos indeseables”

Expansión Disidente
22 may · 🌐

“34 años del cierre de Lecumberri: el encierro de los cuerpos indeseables”

Hoy, 22 de mayo, se cumplen 34 años del cierre del Palacio de Lecumberri como prisión. Esta cárcel, también conocida como el Palacio Negro, fue un espacio de represión política, sexual y moral. Testigo del encierro de disidencias sexuales, activistas, estudiantes y mujeres criminalizadas por sobrevivir.

Inaugurado en 1900 en la Ciudad de México, funcionó como prisión durante casi 90 años. En sus inicios se pensó como un espacio de corrección legal, pero pronto se convirtió en símbolo de represión moral, sobrepoblación carcelaria y tortura institucionalizada. Lo que se encerraba ahí no eran sólo delitos: eran cuerpos que desafiaban el orden social, sexual y de género.

Durante el Porfiriato, Lecumberri albergó principalmente a personas empobrecidas e indígenas, pero la historia más oscura se intensificó a mediados del siglo XX, especialmente en los años 60 y 70.

Aunque la historia oficial suele centrarse en presos políticos y estudiantes, las mujeres y disidencias sexuales también fueron vistas como amenaza. Fueron encerradas no por lo que hicieron, sino por lo que eran. Se les intentó volver “normales” o, simplemente, se les castigó por existir.

Muchas mujeres fueron criminalizadas por sobrevivir. La sección femenina de la cárcel albergó a mujeres que no habían cometido delitos, sino que fueron castigadas, por desobedecer al patriarcado, por ejercer trabajo sexual, por defenderse de sus agresores, por abortos espontáneos o clandestinos. Mujeres indígenas sin acceso a traducción o defensa legal. Mujeres que, antes de pisar una celda, ya habían sido víctimas de pobreza, abuso, falta de justicia, salud y educación.

Las personas homosexuales, travestis y trans también fueron sistemáticamente perseguidas. Se les detenía por “escándalo público” o “faltas a la moral”, sin cargos claros. Las redadas en bares, calles y espacios de ligue eran prácticas comunes. Muchas de estas detenciones terminaban en Lecumberri, donde la violencia se multiplicaba: aislamiento, violaciones, golpizas, terapias forzadas, castigos físicos, acoso sexual, tortura psicológica. A las personas trans se les reclusa en pabellones de hombres si no había espacio en la “J” borrando su identidad y colocándolas en riesgo.

Lecumberri no fue sólo una cárcel, fue una escuela de castigo. Un laboratorio donde el Estado ensayó formas de disciplinar a quienes desobedecían los mandatos de género, la heterosexualidad obligatoria, la pobreza y la rebeldía. Una pedagogía del miedo que enseñaba que salirse de la norma podía costarte la libertad.

Aunque el Palacio Negro cerró oficialmente el 22 de mayo de 1989, justificado por la necesidad de mejores instalaciones, la lógica del castigo no se extinguió.

Lecumberri hoy alberga el Archivo General de la Nación: un monumento a la memoria oficial. Pero desde Expansión Disidente elegimos recordar desde otro lugar: desde las historias no contadas, desde la resistencia cotidiana de esos cuerpos que aún exigen justicia.

·
·
·
·

#Lecumberri #22DeMayo #archivogeneralde la naci3n #disidencias #resistencia #fotos #70s #68



Promociona esta publicación para aumentar el alcance de Expansión Disidente. Promocionar publicación

👤 Tú, Donaji Sánchez y otras personas 3 comentarios 32 veces compartido

Evidencia: Texto reflexivo con imagen.

Publicado en Facebook

Descripción: Este ejercicio surgió de la necesidad de mirar Lecumberri desde un lugar distinto al de la memoria oficial. Aunque la represión del 1968 es una violencia innegable, la mayoría de los discursos mediáticos dejan fuera otras realidades: mujeres, personas empobrecidas, indígenas y disidencias sexuales que fueron castigadas no por lo que hicieron, sino por lo que eran. Investigar y publicar esta pieza me permitió reconocer que Lecumberri fue más que una cárcel o un símbolo autoritario, fue un espacio donde el Estado disciplinó a los cuerpos que consideraba indeseables. Desde mi práctica, escribir desde ese archivo y desde las vidas ausentes en los discursos monumentales fue un ejercicio de recuperación de la memoria, un tarea ética y de cuidado orientada a nombrar a quienes durante mucho tiempo fueron obligados al silencio.

Link:

https://m.facebook.com/story.php?story_fbid=pfbid0zu1K7pwZv8MLTxdhvBJ9UxT1KAR5huD8wG2CXFWCRBspZuUZdQmZoNT5L8Ycd2fXl&id=61567094205013

10.2 Discursos, identidades y formas de control

10.2.1 Feminismo blanco: sororidad selectiva y privilegios

Evidencia: Carrusel de 8 imágenes con texto.

Publicado en Instagram

Descripción: Este ejercicio surgió de la necesidad de situarme, de reconocer mi posición y el lugar desde el que hablo cuando comunico. En este carrusel cuestioné un feminismo que se presenta como inclusivo, pero que en la práctica sostiene jerarquías y exclusiones que dejan fuera a otras voces. Las ideas que articulan estas imágenes funcionan como un mapa para mostrar cómo la sororidad se vuelve selectiva cuando median los privilegios, y cómo el feminismo blanco decide quién puede nombrarse, quién puede ser escuchada y quién termina siendo silenciada. Lo que quise señalar con este ejercicio es que no basta decir *todas* cuando ese *todas* borra experiencias, cuerpos y realidades que no encajan en la norma. Un feminismo que selecciona a quién reconoce termina reproduciendo aquello mismo que dice combatir.

Link:

https://www.instagram.com/p/DJS4ZftuBEo/?img_index=7&igsh=NHF3c2cGNiZTE4



10.2.2 Marlene Wayar: una idea traducida para otras audiencias



Evidencia: Pieza visual con cita y reflexión.

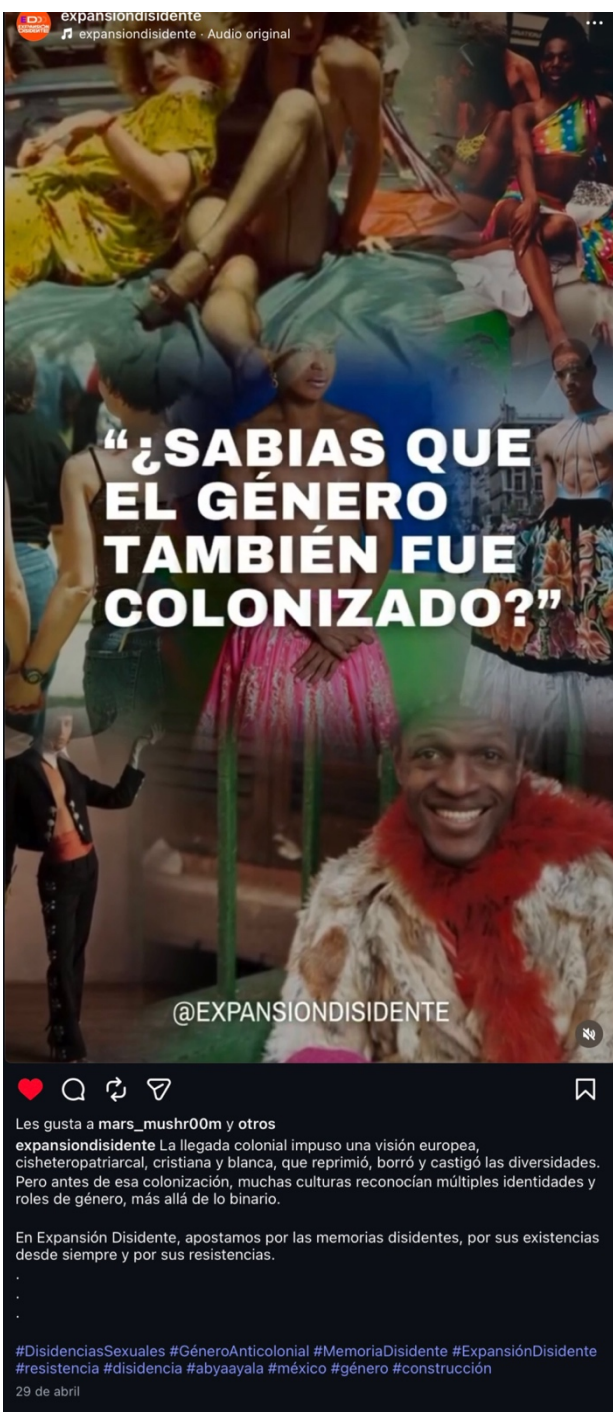
Publicada en Instagram

Descripción: Esta pieza visual surgió del deseo de hacer visible la fuerza política que puede habitar en una idea. Para mí, los cuerpos disidentes no solo enuncian cosas: las viven, las sostienen y las ponen en juego todos los días. Por ello, el propósito de este ejercicio no fue solo compartir una cita, sino traducirla para quienes están fuera del lenguaje académico. Desde mi práctica como comunicadora crítica, intenté acompañar la frase con una reflexión que explicara por qué estas ideas importan. Entiendo que no todas las personas leen estos conceptos desde el mismo lugar y que parte de ejercer la comunicación es hacerlos accesibles sin restarles potencia. En ese gesto, este ejercicio encuentra su sentido: una frase, cuando se entiende, se piensa y se siente, puede cuestionar el sistema que decide cómo debemos ver, ser y existir.

Link:

<https://www.instagram.com/p/DKvc2VIO96w/?igsh=MW93Zno0aHphN2g3eg==>

10.2.3 Género, control y colonialidad: una explicación necesaria



Evidencia: Reel. Publicado en Instagram

Descripción: Este contenido partió de la necesidad de cuestionar la idea del género tal como la entendemos hoy. Más que dismantelar un concepto, lo que traté de mostrar con este reel fue que la diversidad sexual y de género no es anormal ni reciente. Mi intención fue explicar que nuestra comprensión del género ha sido moldeada por instituciones como la escuela, la Iglesia y el Estado. Desde ahí, este ejercicio buscó invitar a una mirada crítica, a reconocer que el género también funciona como un mecanismo de control y que nombrar esa realidad nos permite quitarnos la venda con la que aprendimos a ver otras formas de existir como imposibles. Desde mi práctica como comunicadora crítica, entiendo que parte de nuestro trabajo es traducir, explicar y tender puentes para que saberes históricamente rechazados puedan ser pensados desde su complejidad y fuerza. Recordar esto no es un gesto pasajero, es recuperar la certeza de que la diversidad siempre ha existido, aunque el sistema intente borrarla.

Link:

<https://www.instagram.com/reel/DJDNZUpXWh6/?igsh=dWwwbDV0NDRhaDY5>

10.3 Acción, territorio y comunicación crítica

10.3.1 Cuauhtémoc Blanco: una reacción comunicativa en tiempo real

 **Expansión Disidente**
26 mar · 🌐

"Diputadas de Morena resguardan a Cuauhtémoc Blanco y frenan su desafuero"

Cuauhtémoc Blanco, exgobernador de Morelos y actual diputado de Morena, fue denunciado por su media hermana, Fabiola "N", por intento de violación.

Sin embargo, con 291 votos a favor, Morena, PVEM y PRI bloquearon su desafuero, impidiendo que sea juzgado.

Durante la sesión, diputadas morenistas lo respaldaron y Adriana Belinda Quiroz le pidió que subiera a tribuna para escucharlo, mientras sus compañeros coreaban: "¡No estás solo!".

¿Protección o encubrimiento?

·
·
·

#sheiumbaum #politica #corrupcion #cuathemocblanco



 Promociona esta publicación para aumentar el alcance de Expansión Disidente. [Promocionar publicación](#)

👤👤👤 Tú, Donají Sánchez y otras personas · 6 comentarios · 146 veces compartido

Evidencia: Publicación con texto e imágenes.

Publicada en Facebook

Descripción: En este anexo no busco detenerme en el contenido, sino en el ejercicio que sostuve detrás para que esa publicación encontrará su alcance. Esta pieza nació en medio de una situación urgente que estaba estallando en redes, y mi tarea fue mantener una lectura atenta de lo que ocurría. Parte de hacer comunicación consiste en identificar esos momentos en los que la agenda pública irrumpe y en lo que intervenir deja de ser opcional. Aunque el texto fue breve, la práctica que lo sostiene es más compleja: leer lo que circula, contrastar información, escribir con rapidez, elegir imágenes pertinentes, publicar a tiempo y mover el contenido hacia otros espacios. Es un proceso que confirma que el alcance no llega por sí solo, sino que requiere que quien comunica se mueva, observe y construya sus propias audiencias. Esta publicación, que superó las cien compartidas, no está aquí por su tamaño, sino porque evidencia el trabajo que implica ejercer una comunicación crítica en tiempo real.

Link:

https://m.facebook.com/story.php?story_fbid=pfbid0cEZ3gWxA4X6CM4NKmNSiDnsvXTKmodNP1NncnNFKPDe8u39Na43p1aMGFH1SecPl&id=61567094205013

10.3.2 Fabián Cháirez: un ejercicio de escritura, campo y viralidad

 **Expansión Disidente**
19 feb · 🌐

"La VENIDA del señor"

Es una obra de Fabián Cháirez, quien es activista y defensor de los derechos humanos, especialmente los de la comunidad LGBTQ+, es un artista que ha hecho de la disidencia su estandarte.

De manera general sus obras son reconocidas por cuestionar las normas sociales y culturales. La popularidad contemporánea de Cháirez se debe a su obra "Zapata en tacones" en donde desafió la imagen tradicional del héroe revolucionario.

No obstante, Fabián a vuelto a rebelarse generando un gran impacto visual y emocional con su obra "La Venida del Señor", lo que se percibe como una crítica a la iglesia. La combinación de elementos sacros y eróticos resultan provocativos y desafiantes.

Su obra de 9 óleos, invita a los espectadores a reflexionar sobre sus propias creencias, valores y a considerar la posibilidad de que la espiritualidad y la sexualidad no sean mutuamente excluyentes.

En términos artísticos, la obra de Cháirez es notable por su técnica y su uso del color, sus pinturas son detalladas y vibrantes, pero más allá de eso, su obra gesta un gran impacto emocional y visual que demanda una reflexión sobre la homofobia, las creencias y los valores, a través de un universo homoerótico y lésbico.

La exposición se ha calificado como un insulto a la fe católica por ciertos grupos religiosos, quienes se han manifestado dentro y fuera de las instalaciones de la Academia de San Carlos, lugar donde exhibe la obra. Por otro lado existe un público que defiende la obra del artista pues la consideran una manifestación legítima de la libertad de expresión.

La exposición estará vigente hasta el 7 de marzo del 2025 con entrada libre, cuéntanos... ¿tu qué opinas?

·
·
·

#fabianchaires #lavenidadelseñor
#academiadesancarlos #LGTB #arteyruptura"



 Promociona esta publicación para aumentar el alcance de Expansión Disidente.

[Promocionar publicación](#)

  486 comentarios  3,658 veces compartido

Evidencia: Publicación con texto e imágenes.

Publicada en Facebook

Descripción: Esta pieza no busca explicar la obra de Fabián Cháirez, sino el proceso que me llevó a escribir una de las publicaciones más virales de *Expansión Disidente*. Fue un ejercicio que marcó un cambio en mi práctica, porque me obligó a confiar en mi intuición como comunicadora: escribir más, decir más, arriesgar más. Para mí, este trabajo comenzó mucho antes de sentarme a redactar. Asistí a la exposición, tomé mis propias fotografías, investigué, observé y traté de entender qué movía esta obra en términos sociales, culturales y políticos. Lo que ocurrió después, confirmó que la comunicación crítica también es una práctica de escucha y de riesgo. Esta pieza no está aquí solo por el alcance que tuvo, sino porque mostró que escribir desde una mirada crítica puede abrir diálogo, incomodar e incluso sembrar duda en quienes no tenían intención de cuestionarse. Ese es, al final, el sentido de este ejercicio: reconocer que comunicar también es intervenir, y confiar en que esa intervención puede mover algo en quien la recibe.

Link:

<https://www.facebook.com/share/p/1DenenkoS7/?mbextid=wwXIf>

10.3.3 Semana Santa: una lectura crítica para romper el silencio

 **Expansión Disidente** 17 abr · 🌐

🔥 Nos enseñaron a venerar el sacrificio. A vivir el dolor en silencio, a escondernos, a pedir perdón por existir.

Esta Semana Santa también es nuestra. Desde los cuerpos que resisten, desde las identidades que no encajan, desde la rabia de siglos que aún arde. 🔥

•
•
•

#cuestionemos #religion #disidencias #feminismos
#semanasanta #lgbt #catolicismo



 Promociona esta publicación para aumentar el alcance de **Expansión Disidente**.

15 veces compartido

Evidencia: Carrusel de 6 imágenes con texto. Publicado en Facebook

Descripción: Crear este carrusel fue una forma de escribir contra la costumbre.

Surgió de la necesidad de cuestionar lo que suele no cuestionarse. Desde mi experiencia, ese es uno de los gestos más significativos de la comunicación crítica: transformar lo que se asume como incuestionable en una oportunidad para pensar, interrumpir y reescribir. Mi intención no fue desmontar la fe, sino abrir un espacio para la duda. Muchas conmemoraciones se despliegan como guiones fijos, llenos de símbolos, silencios y certezas. Intervenirlas con preguntas en su propio escenario es alterar su ritmo. Este ejercicio reafirmó que comunicar también es romper la inercia, hacer una fisura en medio del silencio.

Link:

<https://www.facebook.com/share/p/1GttPNinTs/?mibextid=wwXIfr>

10.3.4 Tabloide de stickers: una intervención en la marcha 8M



Evidencia: Tabloide de stickers. Intervención 8M - 2025

Descripción: Este tabloide de stickers fue una intervención directa realizada durante la marcha del 8M 2025. Su intención fue acompañar la manifestación desde una postura crítica y feminista, y al mismo tiempo hacer visible el proyecto de *Expansión Disidente*. Crearlo, diseñarlo, producirlo, imprimirlo y repartirlo implicó un ejercicio donde se combinaron propuesta, estrategia, creatividad y presencia. Funcionó como un gesto mínimo, pero situado, pensado para intervenir en un espacio donde los significados, los cuerpos y las consignas están en tensión constante. Esta evidencia recuerda que la comunicación crítica no puede limitarse a las pantallas ni quedarse únicamente en los textos. También ocurre en la calle: cuando se encarna un mensaje, cuando se interviene un territorio y cuando se buscan formas creativas de acompañar a otras personas en medio de la movilización.

Link: [No aplica \(pieza impresa\)](#)

10.4 Memorias propias y prácticas autoras

10.4.1 *Al Chile*: una práctica de comunicación crítica desde el barrio

Expansión Disidente
2 jun · 🌐

Al Chile: ¿Por qué hay suegras que odian a sus nueras?

A veces me pregunto si lo que algunas suegras sienten no es amor por su hijo, sino miedo a perder el control o a veces es envidia, o simplemente no soportan verlos "débiles" ante una mujer.

He visto mujeres que hablan mal de la pareja de su hijo, aunque él no sea precisamente un "gran partido". Que exigen, comparan, desprecian... como si su hijo fuera una joya única.

Suegras que, con comentarios fuera de lugar, te quieren hacer saber que "su hijo merece algo mejor", aunque él no sea el mejor. A veces incluso te comparan, recordándole a otras novias.

Lo más fuerte es que, muchas veces, ese desprecio viene del mismo lugar que las dañó a ellas: del machismo, del miedo.

De haber sido criadas con golpes, con silencios, con abandono, con exclusión, con exigencias que las rompieron por dentro.

En mi familia, por ejemplo, mi mamá fue criada así: con golpes con cables de plancha y con partes de carro. Por un hombre que le exigió cocinar desde niña. Un padre que la dejó rota y obediente, mientras su madre tenía que salir a trabajar. Y aún así, a veces lo idolatra.

Ella aprendió que vales por lo que haces, por cuánto sirves y por cuánto aguantas.

Y desde ahí, aprendió también a juzgar a otras mujeres por cómo "atienden" a los hombres.

Y lo repite.

Habla mal de mis cuñadas. Las compara. Les exige. Les dice flojas. Y a veces, sin querer, repite patrones con las mujeres que ya son parte de nuestra familia.

Como si el valor de una mujer estuviera en planchar camisas ajenas o en servir comida.

Yo, afortunadamente, también vi otra cosa: Tuve un padre que ayudaba en casa. Que cocinaba, que barria, que planchaba su ropa sin que nadie se lo pidiera. De ahí entendí que el amor no se trata de servir por obligación. Que un hogar no tiene género y que las tareas no se asignan por cromosomas.

Mi papá me enseñó que no se te caen los pantalones por compartir las labores del hogar, y que no te quita absolutamente nada ayudar a tu pareja.

Muchas veces he discutido.

Tuve un padre —porque reconozco su historia, y también reconozco mi lugar— sino con mi madre.

Y siempre le digo:

"Como tratas a mis cuñadas, me tratas a mí. Y estoy segura de que no te gustaría que una mujer que no es mi madre, me tratara mal."

Porque sí:

Lo que hacen muchas suegras sí es machismo.

Es violencia que se esconde entre frases como:

"esa es una metiche" "si te dan gasto, atiéndelo"

"pinche malecha"...

Cuando en realidad lo que están diciendo es:

"A mí me enseñaron que los hombres valen más que las mujeres. Y hay que cuidarlos. Aunque nos duela."

— Al Chile



Promociona esta publicación para aumentar el alcance de Expansión Disidente.

Promocionar publicación

11 veces compartido

Evidencia: Texto con estilo periodístico.

Publicado en Facebook

Descripción: *Al Chile* nació de la necesidad de escribir desde donde estoy parada y de pensar en quienes están a mi lado. Este formato no surge desde la academia, sino desde el barrio, desde la experiencia cotidiana y desde un lenguaje que cualquiera, incluso sin privilegios pueda entender. Este texto es un intento de hacer comunicación crítica desde un lugar íntimo y situado. Escribir siempre ha sido mi forma de pensar, de ordenar lo que me atraviesa y de nombrar las estructuras que se filtran en lo cotidiano. *Al Chile* es eso: la palabra que el barrio reconoce, la idea de decir las cosas como son. Existe para mostrar que la crítica también puede escribirse desde lo común, desde lo que vivimos todos los días, sin necesitar un vocabulario completamente académico para sostenerla, porque lo que duele, lo que pesa y lo que mueve, también se piensa desde abajo. *Al Chile* nació para eso: para decir lo que a veces nadie quiere decir, pero que todas sentimos y vivimos.

Link:

<https://www.facebook.com/share/p/19yhJZCvsp/?mibextid=wwXIf>

10.4.2 Mujeres en la historia: ejercicio de memoria feminista



Evidencia: Video narrado con voz off.

Publicado en TikTok . De la serie *Mujeres en la Historia*.

Descripción: *Mujeres en la Historia* fue mi primer proyecto personal dentro de *Expansión Disidente*. Surgió desde la necesidad de disputar los relatos oficiales sobre las mujeres en la historia de México, esos que casi siempre las nombran en función de los hombres o las relegan a las notas al margen. La intención de esta serie fue simple pero profundamente política: hacer memoria y recuperar nombres, vidas y gestos que han sido históricamente silenciados o distorsionados. Desde los espacios digitales, este proyecto funcionó como un ejercicio de comunicación crítica, desde un lugar feminista y popular. Fue una forma de afirmar que nosotras también hacemos historia, pensamos e influimos, frente a un relato hegemónico que insiste en borrarlos. Más que un proyecto creativo, *Mujeres en la Historia* fue un acto de reconocimiento y de reparación simbólica. Recuperar esas voces no fue solo informar, sino mirar el pasado desde otro sitio: uno donde las mujeres ocupan el espacio que siempre han tenido, aunque la historia oficial no lo haya querido contar.

Link: <https://vt.tiktok.com/ZSfYesqnk/>

10.4.3 Bitácora de un quiebre

A veces me asusta, o más bien me duele, la intensidad con la que me apasiono por algo. Hay quienes no entienden que existimos personas que pensamos, aprendemos y sentimos con una fuerza que roza lo obsesivo. Y aquí estoy, metida en una práctica que no solo me está transformando, sino que me confronta con ideas que jamás había tenido. Muchas me aprietan, me tuercen, me lastiman. A veces siento que hasta me asfixian.

¿Cómo explicó que esta experiencia me está cambiando la vida? Por un lado, me alegra saber que ya no soy la misma, que todo esto está sirviendo para algo. Pero también me asusta esta nueva forma que cargó: una forma que todavía no alcanzo a mirar, que apenas estoy aprendiendo habitar.

Ayer, mientras veía mi feed en Instagram, fue como si me arrojaran un balde de agua helada. Nunca lo había mirado así: tan enfermo, tan asqueroso, tan obsesivo. Un diseño hecho exclusivamente para mí. Y no era únicamente una identidad, sino miles de versiones que podría llegar a ser: cuerpos de todo lo que supuestamente deseo, listos para que los imite, los quiera o, en el peor de los casos, para que me duela no serlos.

Que buen producto, hecho para la consumidora que soy: listo para encajar en el canon y empoderarme falsamente, solo para mantenerme dentro del juego, de su juego.

No voy a negar que el dolor que hoy siento, esta realidad que me atraviesa, me hace pensar que quizá hubiera sido más fácil no despertar, seguir enganchada en su lógica, seguir siendo el perro

tras el hueso. A veces también siento que esta batalla está perdida, que tal vez nada de lo que estoy haciendo en las redes como “comunicadora crítica” sea suficiente, y quizá nunca lo sea. De eso va el sistema: de hacerte creer que nunca será suficiente.

Nota. Este texto forma parte de mis bitácoras personales escritas durante la práctica. No es un ejercicio académico, sino una escritura situada que me permitió pensar, registrar mis tensiones, mis dudas y mis formas de crear dentro de *Expansión Disidente*. Lo incluyo aquí porque revela cómo mi trabajo también se fue construyendo desde la experiencia, desde el cuerpo, la incomodidad y la conciencia en movimiento.

10.5 Cronograma tentativo de contenidos

MIÉRCOLES – “DESDE EL BARRIO / TERRITORIO”

OBJETIVO:
COMPARTIR PEQUEÑAS HISTORIAS, OBSERVACIONES Y PRÁCTICAS QUE NACEN DESDE LO LOCAL –LO QUE VIVO, LO QUE ESCUCHO EN LA CALLE, LO QUE OCURRE EN LA PERIFERIA– Y QUE TAMBIÉN CONSTRUYEN PENSAMIENTO.

FORMATO SUGERIDO:
FOTO CON TEXTO, MINI REEL, REGISTRO COTIDIANO, NARRACIÓN BREVE DE EXPERIENCIAS

EJEMPLOS:
“MI HISTORIA”, “RESISTENCIAS EN LA PERIFERIA”

QUÉ TEMAS ABORDA:
TERRITORIO, COMUNIDAD, CUERPOS-TERRITORIO, RESISTENCIAS QUE SE TEJEN EN LO COTIDIANO, APRENDIZAJES QUE SURGEN DE ESTAR SITUADA EN UN LUGAR ESPECÍFICO.

PARA QUÉ SIRVE:

- DESCENTRALIZAR EL DISCURSO Y DESPLAZARLO DE LA PRÁCTICA Y LA TEORÍA HACIA LA CALLE, EL BARRIO, LOS ESPACIOS DONDE TAMBIÉN SE PRODUCE CONOCIMIENTO.
- RECORDAR QUE LA RESISTENCIA NO SOLO APARECE EN GRANDES MARCHAS O TEXTOS COMPLICADOS.

POR QUÉ IMPORTA:
PORQUE LO ACADÉMICO SUELE ACAPARAR LAS NARRATIVAS Y DEJA FUERA EXPERIENCIAS QUE, AUNQUE PAREZCAN “PEQUEÑAS”, ESTÁN LLENAS DE POLÍTICA, LOS BARRIOS QUE INVENTAN SUS PROPIOS MODOS DE RESISTIR.

EJEMPLOS:

- PROYECTOS DESDE EL BARRIO QUE ESTÁN EN RESISTENCIA
- PRÁCTICAS DE DESCOLONIZACIÓN DESDE LA COCINA, LA BICI, EL CUERPO Y EL TERRITORIO QUE FUI OBSERVANDO Y NOMBRANDO EN MI TRABAJO.

JUEVES – “ACTUALIDAD DISIDENTE Y FEMINISTA”

OBJETIVO:
ANALIZAR NOTICIAS, EFEMÉRIDES O MOMENTOS DE COYUNTURA DESDE UNA POSTURA CRÍTICA Y SITUADA. NO SOLO REPETIR LO QUE DIJERON LOS MEDIOS, SINO MIRAR LO QUE QUEDA FUERA, LO QUE INCOMODA, LO QUE ATRAVIESA LOS CUERPOS Y LAS VIDAS REALES.

FORMATO SUGERIDO:
COMUNICADO BREVE, LECTURA CRÍTICA, EXPLICACIÓN DESDE OTRA MIRADA DE UNA FECHA IMPORTANTE.

EJEMPLOS:
DÍA DE LA VISIBILIDAD TRANS, CASOS RELACIONADOS CON VIH, DENUNCIAS PÚBLICAS QUE EXIGEN CONTEXTO.

QUÉ TEMAS ABORDA:
AGENDA PÚBLICA, DERECHOS, POLÍTICAS QUE AFECTAN DIRECTAMENTE A CUERPOS DISIDENTES Y FEMINISTAS, VIOLENCIAS, MEMORIA COLECTIVA, SILENCIOS MEDIÁTICOS.

PARA QUÉ SIRVE:

- REVISAR AQUELLO QUE LOS MEDIOS SUAVIZAN, OMITEN O NARRAN DESDE EL PODER.
- CONECTAR LOS HECHOS RECIENTES CON UNA MIRADA ÉTICA Y SITUADA, DESDE LA EXPERIENCIA Y LA AFECTACIÓN.
- NOMBRAR LO QUE MUCHAS VECES SE PASA RÁPIDO ENTRE TITULARES.

POR QUÉ IMPORTA:
PARA DESMONTAR VERSIONES SIMPLIFICADAS Y APORTAR CONTEXTO, COMPLEJIDAD Y SENSIBILIDAD POLÍTICA.

EJEMPLOS CONCRETOS:

- EXPLICAR POR QUÉ EXISTE CIERTA EFEMÉRIDE Y QUÉ LUCHAS LA SOSTIENEN.
- SEÑALAR “LO QUE LOS MEDIOS NO DIJERON” SOBRE UN CASO QUE ATRAVESÓ REDES.
- PUBLICAR UNA DENUNCIA O UN PRONUNCIAMIENTO BREVE QUE CIERRE CON UN LLAMADO A LA ACCIÓN, DESDE EL CUIDADO Y LA RESPONSABILIDAD COLECTIVA.

CRONOGRAMA TENTATIVO PARA LA PRÁCTICA EN EXPANSIÓN DISIDENTE

• LUNES – “DESMONTAJE”

OBJETIVO:
CUESTIONAR Y DESMONTAR ESOS DISCURSOS QUE PASAN COMO NATURALES, LOS QUE REPETIMOS SIN DARNOS CUENTA Y QUE SOSTIENEN FORMAS DE VIOLENCIA COTIDIANA.

FORMATO SUGERIDO:
CARRUSEL, MINI REEL, TEXTO ACOMPAÑADO DE IMÁGENES.

EJEMPLOS:
“DESMONTANDO EL MITO DEL AMOR ROMÁNTICO”,
“¿POR QUÉ NO DECIMOS ‘MINORÍAS SEXUALES’?”,
“LO QUE NO TE ENSEÑAN SOBRE SOR JUANA”.

QUÉ TEMAS ABORDA:
CRÍTICAS AL SISTEMA, FEMINISMO ANTICAPITALISTA, RACISMO, GÉNERO, CUERPO Y RELACIONES.

PARA QUÉ SIRVE:

- ABRIR PEQUEÑAS FISURAS EN NARRATIVAS QUE SE HAN NORMALIZADO.
- SEÑALAR CÓMO CIERTOS DISCURSOS SIGUEN JUSTIFICANDO DESIGUALDADES COMO EL AMOR ROMÁNTICO, LA MATERNIDAD OBLIGATORIA, LA MERITOCRACIA O LA MORAL DE LA PRODUCTIVIDAD.

POR QUÉ IMPORTA:
PORQUE MUCHAS IDEAS MACHISTAS, RACISTAS O CLASISTAS SE REPRODUCEN SIN QUE NADIE LAS CUESTIONE. ESTE ESPACIO PERMITE DETENERSE, ANALIZAR CRÍTICAMENTE Y PROPONER OTRAS MANERAS DE MIRARLAS.

EJEMPLOS CONCRETOS:

- “¿POR QUÉ DECIR ‘MINORÍA SEXUAL’ ES UNA CATEGORÍA COLONIZADORA?”
- “LA ROMANTIZACIÓN DEL ‘TRABAJO DURO’: ¿LA QUIÉN BENEFICIA REALMENTE?”
- “LA MADRE ABNEGADA COMO DISPOSITIVO DE CONTROL”.

MARTES – “VOCES DISIDENTES”

OBJETIVO:
VISIBILIZAR A PERSONAS, COLECTIVOS Y AUTORÍAS QUE PIENSAN Y RESISTEN DESDE OTROS LUGARES.

FORMATO SUGERIDO:
REEL CORTO, QUOTE GRÁFICO, MONTAJE SENCILLO CON FRAGMENTOS DE AUDIO/TEXTO.

EJEMPLOS:
FRASES DE ACTIVISTAS DISIDENTES DE LATINOAMÉRICA.

QUÉ TEMAS ABORDA:
PENSAMIENTOS CRÍTICOS, ACTIVISMOS, SABERES NO HEGEMÓNICOS, MIRADAS QUE INCOMODAN LO ESTABLECIDO.

PARA QUÉ SIRVE:

- AMPLIAR EL HORIZONTE MÁS ALLÁ DE LA VOZ BLANCA-CIS-HETERO QUE SUELE DOMINAR LO PÚBLICO.
- RECONOCER GENEALOGÍAS QUE HAN SOSTENIDO LUCHAS DESDE LOS MÁRGENES Y QUE HISTÓRICAMENTE HAN SIDO SILENCIADAS, BORRADAS O APROPIADAS.

POR QUÉ IMPORTA:
PORQUE INCLUSO DENTRO DE ESPACIOS FEMINISTAS Y DISIDENTES SE SIGUEN INVISIBILIZANDO VOCES TRANS, NEGRAS, INDÍGENAS, GORDAS, MIGRANTES. ESTA SECCIÓN FUNCIONA COMO UN GESTO DE REPARACIÓN Y COMO UN RECORDATORIO DE QUE NO HAY LUCHA POSIBLE SIN PLURALIDAD DE EXPERIENCIAS.

EJEMPLOS CONCRETOS:

- CLIPS BREVES DE CONVERSACIONES O REFLEXIONES QUE RESCATO DE MIS PROPIOS PROCESOS.
- MINI PREGUNTAS QUE ABREN DIÁLOGO: “¿QUÉ SIGNIFICA SER DISIDENTE PARA TI?”, “¿QUÉ TE SOSTUVO CUANDO NADIE TE NOMBRABA?”.

VIERNES – “MUJERES EN LA HISTORIA”

OBJETIVO:
RECUPERAR Y COMPARTIR HISTORIAS DE MUJERES QUE FUERON BORRADAS, MARGINALIZADAS O REDUCIDAS A NOTAS AL PIE EN LA MEMORIA OFICIAL. NOMBRARLAS COMO GESTO POLÍTICO Y AFECTIVO: VOLVER A MIRAR AQUELLO QUE NOS CONSTRUYÓ SIN QUE PUDIÉRAMOS VERLO.

FORMATO SUGERIDO:
REEL CON AUDIO, IMÁGENES INTERACTIVAS, POSIBLE VOZ OFF.

QUÉ TEMAS ABORDA:
FEMINISMOS HISTÓRICOS, GENEALOGÍAS REBELDES, LUCHAS QUE ABRIERON CAMINO.

PARA QUÉ SIRVE:

- RECUPERAR VOCES SILENCIADAS, NO POR NOSTALGIA SINO POR JUSTICIA.
- RECONOCER QUE LA HISTORIA NO AVANZA SOLA
- PROPONER REFERENTES QUE DIALOGUEN CON LAS LUCHAS FEMINISTAS .

POR QUÉ IMPORTA:
PORQUE LA HISTORIA HA SIDO NARRADA DESDE EL PODER, Y DESDE AHÍ SE DECIDIÓ QUÉ VIDAS VALÍAN LA PENA CONTARSE Y CUÁLES NO. ÉSTA SECCIÓN ES UN ESPACIO PARA DEVOLVER PRESENCIA Y CONTEXTO A QUIENES TRANSFORMARON EL MUNDO DESDE OTROS LUGARES —DESDE LA RESISTENCIA, LA CREATIVIDAD, EL DESEO, LA REBELDÍA COTIDIANA.

EJEMPLOS:
“SOR JUANA”
“JOSEFA ORTIZ”
“MALITZIN”

SÁBADO Y DOMINGO – FLUIR CON LAS REDES SOCIALES

PARA QUE UNA PÁGINA CREZCA ES NECESARIO MANTENERSE ACTIVA.
HACER LO POSIBLE PARA MANTENERLA VIVA, COMPARTIR CONTENIDO DE OTRAS PÁGINAS AFINES O CREAR IMÁGENES BREVES CON TEXTOS CORTOS.
TEMAS: DISIDENCIAS, FEMINISMOS O DECOLONIALIDAD.

EXPANSIÓN DISIDENTE

Nota: Este cronograma no nació al inicio del proyecto, sino mientras lo iba viviendo. Lo fui armando conforme entendía el ritmo de las redes, mis dudas, mis intereses y todo aquello que iba dando forma a la práctica. No fue un esquema exacto de lo que publiqué, pero sí una guía que me ayudó a ordenar mis ideas, anticipar mis líneas de contenido y dar sentido al proceso. Lo incluyo aquí porque muestra que este proyecto se construyó desde la experiencia, desde el hacer y no desde un plan fijo.